

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 8

*Presunciones acerca de una ciudadanía
“indisciplinada”: Asambleas Barriales en
Argentina*

Cristina Bloj

PROGRAMA GLOBALIZACIÓN, CULTURA Y
TRANSFORMACIONES SOCIALES

www.globalcult.org.ve

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

© Cristina Bloj, 2004.
Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)
Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (alemalf@hotmail.com)
Corrección: José Manuel Esteves y Alejandro Maldonado
Impresión: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales
Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6
ISBN de esta monografía: 980-12-1103-2
Hecho el depósito legal: lf25220043002186

Primera edición (Caracas, mayo de 2004)
Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet:

<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> . Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

**Presunciones acerca de una ciudadanía “indisciplinada”:
Asambleas Barriales en Argentina ***

Cristina Bloj

LOS ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN

Este texto recoge, y recorta, avances de una investigación de más largo aliento que tiene como epicentro el análisis de las representaciones y prácticas de ciudadanía que se van construyendo alrededor de las movilizaciones sociales y los reclamos de derechos en Argentina, desde los inicios de la década del noventa hasta el presente(1);. Particularmente estas páginas están concentradas en uno de los fenómenos que surgen al amparo de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre del 2001(2): las Asambleas Barriales y/o Populares. Situado el estudio en la ciudad de Rosario (3), el trabajo de campo se desarrolló con mayor intensidad en la asamblea que encontraremos mencionada, en adelante, como “Asamblea de la Plaza”(4) En cuanto al recorte temporal, el mismo abarca desde diciembre del 2001 hasta junio del 2003; y obedece al interés de realizar un seguimiento desde el surgimiento del movimiento de asambleas hasta el período inmediatamente posterior a las elecciones presidenciales del 25 de abril del 2003.

Es importante destacar algunas cuestiones claves que fundamentan el enfoque socio-antropológico que asume este trabajo. Focalizar la mirada en las asambleas de la ciudad de Rosario de ninguna manera supone eludir los nexos con realidades semejantes en otras ciudades del país; y menos aún desconocer sus atravesamientos de orden “estructural”; perder de vista esta perspectiva restaría densidad y complejidad (5) Así mismo, intentamos en todo momento sortear una lógica de construcción de conocimiento dicotomizada que podría desembocar, o bien, en generalizaciones abusivas -y por lo mismo vacías de significación- o en descripciones empíricas descontextualizadas y “a-teóricas”. En este sentido, gran parte del esfuerzo está orientado -y esperamos quede materializado- en imbricar las

* **BLOJ, Cristina (2004).** *Presunciones acerca de una ciudadanía “indisciplinada”: Asambleas Barriales en Argentina.* Colección Monografías, N° 8. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 62 págs. Disponible en <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

conceptualizaciones teóricas con la experiencia social misma; intención que nos conduce a recuperar la perspectiva de los asambleístas, sus interpretaciones; ir tras esas categorías de “mediación” que elaboran los sujetos en su cotidiano, y que condensan sentidos sociales extendidos. Y, desde esta perspectiva, el texto se identifica con una arquitectura etnográfica. Por último, y en estricta vinculación, se han privilegiado las técnicas de entrevista en profundidad, de observación, y de observación con participación cuya puesta en acto no solo involucra a la Asamblea de la Plaza sino que ha supuesto el acercamiento a integrantes de otras asambleas de la ciudad así como la participación, y registro, en diferentes eventos y prácticas que forman parte del *savoir faire* asambleario (movilizaciones, marchas, encuentros de asambleístas).

LAS DINÁMICAS DEL CAMPO SOCIAL

[.....] If the social world, however, is not entirely defined in terms of repetitive, sedimented practices, it is because the social always overflows the institutionalised frameworks of society and because social antagonisms show the inherent contingency of those frameworks. Thus a dimension of construction and creation is inherent in all social practice. The latter do not involve only repetition, but also reconstruction (Laclau, 1994: 3)

La movilización social en Argentina ha venido creciendo exponencialmente; síntoma de una larga agonía. Algunas marcas desencadenantes podemos rastrearlas en el progresivo descentramiento del Estado y el cambio de orientación de las políticas públicas, en la profunda recesión económica, en las tasas de desempleo -las más altas de la historia-, en los niveles de pobreza, en el descrédito al sistema político; en la caída de la “promesa” del bienestar que enarbolada el discurso de la política. La exclusión es el significante de la época cuya “fatalidad” no reside solamente en que amplios sectores fueron quedando al “margen” de modelo (de derechos sociales básico como la educación, la información, el conocimiento, el trabajo) sino de la dificultad que manifiestan para articular acciones que reviertan estas situaciones (6)

En esa búsqueda la coronación de este encadenamiento de protestas, el punto álgido de la crispación social, lo constituyen los episodios ya mencionados del 19 y 20 de diciembre; una

conjunción de fuerzas auto-convocadas -en gran medida-, masiva, amplia. Un punto de inflexión en la dinámica social; un ejercicio de la ciudadanía que apuesta coyunturalmente al reverso de la representación y de la participación por los cauces “naturales”; un desafío al sentido “disciplinado” de una ciudadanía liberal moderna. (7)

Decimos “encadenamiento de protestas” porque, sin duda, ellas no están por fuera del flujo de la experiencia histórica y, por lo tanto, no son solo el producto de la reproducción de viejas estrategias de lucha ni una respuesta espasmódica a la crisis o al corralito financiero. Existen antecedentes a lo largo de toda la década del noventa de luchas y resistencias, fundamentalmente alrededor del mundo del trabajo y sus dilemas (desempleo, precarización, desregulación, desmantelamiento de las fuentes de trabajo); Como así también diferentes sectores del campo social venían clamando por mejoras en las condiciones de ciudadanía social a la par que gestando redes asociativas tendientes a paliar los efectos del “ciclo largo de vigencia neoliberal” (8)

Es evidente que los efectos de este ciclo se han sentido en casi todos los segmentos de la sociedad hecho que, en cierto modo, permite comprender la pluralidad de actores y “subjetividades” que se visibilizan en la escena de la protesta (“desocupados”, “ahorristas”, “piqueteros”, “asambleístas”). Asimismo, se ven ampliadas y diversificadas las estrategias de identificación-confrontación y las formas de expresión; lo cual ha contribuido a reconfigurar las relaciones entre sociedad y política, sociedad y Estado, y a resignificar las ideas y prácticas de ciudadanía (9). Cada una de estas modalidades merecería una narrativa propia (en razón de sus lógicas, historias, entramados simbólicos, actores, prácticas) pero reconocemos, también, en ellas un denominador común: la decepción frente a la extensión de los alcances de una ciudadanía “plena”? y la resistencia a la pérdida, o restricción, de derechos sociales básicos.

Estos procesos no son privativos de la situación Argentina; ciertamente en él reconocemos las huellas de tendencias regionales y globales, y que se inscriben en esto que podemos nombrar como “tiempos de globalización” (Mato, 1994, 2001)(10). Atender a esta dimensión permite entrever cómo se ha diseminado, y reificado, la pregunta por la ciudadanía en el mundo occidental en épocas más recientes (11). De todas formas, este reconocimiento no implica la puesta en acto de una lógica de justificación o el hallazgo de una fuente de explicación general sino, más bien, la enunciación de un problema; o, en todo caso, de una variable más de la complejidad contemporánea. A este respecto, Javier Auyero (2002:16) habla de la

configuración de un “campo de la protesta” dentro del cual se contextualiza “la política beligerante popular” y que sirve de horizonte para el análisis del caso argentino (12)

Resulta, también, significativo reparar en cómo se han recreado las fisonomías de estas manifestaciones públicas de malestar social y la consecuente re-semantización del espacio de la acción, de las subjetividades e identidades (13) ; presencia en el espacio público, ciudadanos volcados a las calles, “escándalos”, murga, fiesta, son contornos distintivos de esta oleada que luego, en diferentes lugares del planeta se vuelven emblemáticas (tal es el caso de los cacerolazos) de conflictos de muy diferente tenor -vía intercambios directos, vía imágenes, vía medios de comunicación, vía Internet-(14) Otro aspecto interesante, es el modo en que han sido apropiadas e incorporadas como parte de una nueva estética nacional, siendo recogidas y simbolizadas a través de diversas expresiones artísticas (15)

Estamos situados a casi dos años de diciembre del 2001 y del surgimiento de esas asambleas que han contribuido a emblematizar el período. Nos encontramos a una distancia privilegiada para volver sobre lo transitado pero frente a una experiencia viva, que puede ser seguida e interpelada en el presente. En el tiempo transcurrido han proliferado los análisis y las interpretaciones sobre todos los procesos de movilización social, y también sobre las asambleas, desde diferentes campos –universitario, periodístico, político-. Dentro de este espectro es posible afirmar que han sido más escasas las aproximaciones “desde adentro”, apoyadas en investigaciones empíricas; en los términos de Javier Auyero:

Son pocos los que se han tomado el trabajo de mirar de cerca a los manifestantes y a sus formas de acción sin imponer sentidos que tienen más que ver con lo que ellos quisieran ver que con lo que realmente está sucediendo (2002:80)

Si mucho se ha dicho en general y menos en singular es necesario acentuar la dimensión más “olvidada”; la de registrar desde adentro las dinámicas del proceso asambleario, de hilvanar los discursos de los protagonistas, la de desenredar los imaginarios y representaciones de quienes se reconocen parte de la experiencia así como de quienes la encuentran ajena. Por este camino es posible aportar contenidos más específicos a un proceso marcadamente “sobreinterpretado” y la antropología tiene cualidades diferenciales para ello.

La textura densa del programa neoliberal

La nueva complejidad social conlleva dos consecuencias cruciales para nuestro tema. La pluralidad de espacios más o menos autónomos, regulados por criterios contingentes y flexibles, segmenta los intereses materiales y mina los principios universales y las creencias colectivas. Estas se diluyen en un sinnúmero de pequeñas “tribus” transitorias entre las cuales los individuos deambulan como nómadas compartiendo en cuotas segmentadas los intereses y emociones del respectivo grupo. Por otra parte, la multiplicación de “lógicas” específicas debilita la “unidad” de la vida social a un punto tal que la sociedad carece de noción de sí misma (Lechner, 1996:105)

Entre los múltiples cambios asociados al paradigma neoliberal aplicado en la región, y contorneado en cada país, me centraré aquí en algunos aspectos que atañen más directamente al interés por la ciudadanía, la cultura, las subjetividades; por la política y la ciudadanía en la trama de la cultura (16)

La pérdida de centralidad del Estado, en relación con incumbencias en la protección social que le fueron propias en el pasado, el cambio de orientación de las políticas públicas, y el deterioro progresivo de condiciones de ciudadanía social son sin duda efectos que han contribuido a resignificar prácticas e imaginarios (17) respecto de los nexos entre sociedad y Estado; entre lo público y lo privado; entre ciudadanía, identidades y política.

Esta desestructuración de los anclajes tradicionales y de las posiciones subjetivas hace retornar la pregunta, y la interpelación, a la ciudadanía como un llamado a aquellas reglas perdidas, inscriptas en el imaginario social como garantía de acceso a mínimos sociales. Dicho de otro modo, el ciclo neoliberal ha contribuido de manera contundente, aunque no con un determinismo mecánico, a estos cambios; al “pasaje” de un sujeto social construido desde políticas “universalista”, soportado por la creencia de que es “natural” acceder a derechos básicos, a un sujeto profundamente decepcionado por las exclusiones y carencias, por la imposibilidad evidente de extender la condición de ciudadano para “todos”. La evidencia insoslayable de la cada vez más “baja intensidad de la ciudadanía” (O’Donnel, 1996) no solo resignifica la mirada hacia el Estado sino hacia todo el universo de la política y, hasta cierto punto, hacia los alcances del sistema democrático como garante de inclusión: crisis de legitimidad, fractura de los canales de representación (18) Durante buena parte de este ciclo la “decepción” social tomó por la vía de la atomización de demandas frente al Estado. En la medida que se van modificando los espacios tradicionales de identificación, y perdiendo el sujeto estabilidad en las posiciones sociales (por ejemplo, la condición de trabajador activo) y

en la medida, también, que se fueron estimulando desde el propio discurso del Estado (y desde el discurso global) otros como el fortalecimiento de la “sociedad civil”(19), las identidades se diversifican quizás tal y como fue diagnosticado por el postmodernismo como reflejo de la “subjetividad contemporánea”.

El neoliberalismo de los noventa alcanzó su “hegemonía” no solo a través de medidas económicas sino también de núcleos discursivos y simbólicos. En este sentido, el significante “estabilidad” tiene un peso específico. En nombre de la estabilidad se justificó la exclusión; en su nombre se demonizaron las huelgas, los reclamos. La amenazante pérdida de estabilidad mantuvo relativamente fragmentada durante un largo tiempo a las expresiones del malestar. Y para que esta “hegemonía” fuese posible se necesitó de la anuencia de la política, de los grupos económicos, pero también de cierta confabulación social porque la representación de los noventa hizo pié en núcleos ya inscriptos en el imaginario nacional; “supo” apoyarse y encarnarse en ellos. De un lado, este imaginario cargaba con el fantasma de la dictadura, la idea de que el “desorden”, la “indisciplina”, la presencia en la calle, puede conducir nuevamente al autoritarismo. Diversos autores señalan esta cuestión (20) De otro lado, dentro de ese imaginario se refuerza la idea de una Argentina diferente al resto de América Latina; un país inscripto en el “primer mundo”; un país con acceso a un consumo semejante al del primer mundo; el exitismo discursivo menemista.

La respuesta social más extendida en los noventa (aunque con presencia de luchas más aisladas) fue un silencio prolongado y un repliegue individual; un seguir la política y sus abusos por televisión. En el punto en que todas las promesas incumplidas se vuelven insoslayable también se vuelve insoportable para el ciudadano la representación de quienes encarnan ese discurso. La referencia a la política, asociada con el poder financiero y los organismos multilaterales (FMI) como “a los enemigos” empieza a ser aun mas sólida en diversos campos de enunciación (asambleas, piqueteros, por ejemplo). Los nexos con la política pasan a definirse como relaciones entre enemigos y no entre adversarios o antagonistas (Mouffe, 1999); se produce un dislocamiento de nociones y de los sistemas de representación. El panorama nacional refleja, entonces, lo que Lechner entiende como una “asintonía estructural entre la política y otras esferas de la vida social” (1996:113)

El “no estar en la calle” de todo este período contrasta fuertemente con “el estar en la calle” que se inaugura con las diferentes modalidades de protestas:

Es posible que algunos cacerolearan por el corralito, otros por haber perdido el trabajo o por la amenaza de esa posibilidad (la singularidad de cada sujeto impide formular generalizaciones). Importa, en cambio, verificar que salimos a la calle (cuando estábamos encerrados con llaves y rejas) al escuchar el significante “estado de sitio” y este estado de sitio, ahora presentado como medida protectora de nuestros “bienes”, justificó en un pasado cercano secuestros, torturas, desapariciones, robos de bebés y encarcelamientos (Le Fur, 2002;35)

Contrasta con el intento de restitución del vecino, de los que se reencuentran desde otra mirada (21) En este sentido, los acontecimiento de este período, más allá de sus múltiples motivaciones y “destinos”, son relevantes; y las asambleas condensan, sobre todo en sus primeros momentos, el sentido de revertir estas tendencias, disputando con la política en el campo de las significaciones y de las prácticas, impugnando desde la calle.

Identidad-es y ciudadanía-s: ¿Nuevas subjetividades?

En el campo antropológico la pregunta por el “otro” y con ella la problemática en torno a la construcción de identidades resulta fundante; junto con el concepto de cultura han nutrido gran parte del corpus disciplinar (22). Paradójicamente, si bien esta noción comparte rasgos semejantes con la de ciudadanía, esta última no ha permeado por igual. Quizá por estar agrupada dentro de esas categorías “proscriptas” (como lo ha sido también de la “nación” o “nacionalismo”, hasta épocas más recientes) que excederían la escala de abordaje de la disciplina o por involucrar “macro-procesos”; quizás porque recién en las últimas décadas los estudios sobre ciudadanía han trascendido la sola referencia a su faceta jurídico-política, de derechos y obligaciones, de universales, para dar paso al registro de los “micro-procesos” situados. En la visión más contemporánea la ciudadanía la universalidad que proyecta pierde peso específico y abre el espacio para teorizar desde lo particular. Y, en esta orientación, el campo de las identidades y de la ciudadanía comienzan a interpelarse más fluidamente.

Particularmente en el territorio de análisis en el cual nos movemos los nexos entre ambas problemáticas resultan sugestivos, sobre todo porque en este nuevo ciclo de protestas está muy presente en el discurso, y en las prácticas, el intento por restituir significantes como “nosotros”, la “unidad”, el “uno”, a través de preguntas como ¿quiénes somos? ¿qué reclamamos? ¿desde que lugar?; podría decirse, entonces, que hay una recurrente apelación a la dimensión identitaria de la ciudadanía.

No pretendo establecer una suerte de simetría entre ambas nociones pero sí dejar planteada sus interconexiones analíticas. Del mismo modo que entiendo que una configuración identitaria responde a una doble naturaleza, ficcional (23) y objetiva, en permanente negociación y cambio, también puede ser trasladado a un abordaje sobre la ciudadanía: en tanto procesos de construcción inscriptos en una dinámica socio-histórica que revela siempre una faceta “incompleta”. En todo caso, la expresión que acuñara Romero (1987:15) para reflejar la índole del vínculo identitario, "cristalización provisoria", también puede ser válida para pensar una ciudadanía que se sale de los cauces conceptuales del liberalismo moderno.

Ciudadanía es una categoría multifacética y no es la intención aquí dar cuenta de todas las vertientes que han contribuido al desarrollo conceptual de las mismas pero, al menos, vale la pena situar el debate contemporáneo a la luz de estas tradiciones (24). El punto de inflexión es el advenimiento del mundo moderno y el origen de una nueva “comunidad política” que se levanta alrededor de la figura del Estado y de la democracia, como régimen político legítimo. La ciudadanía refleja, en ese nuevo marco, la intención de institucionalizar un lazo político entre los ahora ciudadanos y el Estado “resolviendo” el dilema de la diversidad; Los términos igualdad, libertad, y autonomía son significantes claves alrededor de los cuales se edifica la nueva condición. La ciudadanía, en su *dimensión política*, ha quedado reducida clásicamente a este lazo de pertenencia a una comunidad política.

En lo que respecta a la *dimensión social*, una pieza clave es la obra T.H. Marshall (1949) y su elaboración de una secuencia histórica evolutiva de los derechos (civiles, políticos, y sociales), que generó un consenso intelectual de magnitud en la posguerra; Le debemos, así, la noción canónica de “*ciudadanía social*”. Posteriormente, esta perspectiva fue duramente criticada en razón justamente de su lógica evolutiva lineal, de su visión de las clases sociales, y de la ausencia de consideración de la experiencia de los actores. No debemos olvidar que el esquema que sitúa a los derechos sociales en el punto más álgido de la democracia, está directamente relacionado con el *welfare state* inglés de posguerra (25)

En el escenario más contemporáneo han predominado fundamentalmente tres visiones (liberal, comunitaria y republicana cívica); el debate entre “individualistas” de base liberal y “comunitaristas” recrudece a partir de los años setenta con la publicación de la obra de J. Rawls (1971), *The theory of Justice*. En líneas generales estos debates giran alrededor de diferentes concepciones en torno a la noción de individuo, justicia, y comunidad.

Paralelamente se han ido consolidando enfoques más proclives a la consideración de la práctica de los actores y a la dimensión étnico-cultural de la ciudadanía (26)

En el terreno de la filosofía política, una perspectiva que pretende distanciarse de la confrontación canónica entre liberales y comunitarios, y tiende puentes con una teoría de las identidades, es la de “democracia radical” que desarrollan Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (27). La ciudadanía aquí es concebida como una identidad política que encierra necesariamente diferentes proyectos y empresas comunes; una identidad articuladora que estaría afectando a las diferentes posiciones subjetivas de los actores sociales:

El liberalismo ha contribuido a la formulación de la ciudadanía universal, con base en la afirmación de que todos los individuos nacen libres e iguales; pero también ha reducido la ciudadanía a un status meramente legal, indicando los derechos que los individuos sostienen en contra del Estado. La manera en que esos derechos sean ejercidos es irrelevante mientras que quienes los ejercen no quebranten la ley ni interfieran con los derechos de los demás (...) La ciudadanía no es solo una identidad entre otras, como en el liberalismo, ni es la identidad dominante que anula a las demás, como en el republicanismo cívico. Es, en cambio, un principio articulador que afecta a las diferentes posiciones de sujeto, del agente social, al tiempo que permite una pluralidad de lealtades específicas y el respeto de la libertad individual (Mouffe, 1999:119-120)

El sentido que asume remite más a una suerte de horizonte, de “ideal”, al cual no es posible renunciar pero que siempre contiene una imposibilidad de realización plena.

Asimismo otros autores inician una búsqueda en este campo orientada a descentrar el concepto de la esfera del Estado (de derechos y obligaciones), explorando sus alcances en la práctica, y resignificando sus connotaciones de origen:

(...) La ciudadanía plena es el quehacer del yo ciudadano actuando en distintos lugares y espacios que no se remiten exclusivamente al Estado. Cuando el centro de la política ya no es estatal, la política puede ser todo aquello que signifique participación del individuo en una actividad compartida (Barry Clarke, 1999:23)

Derek Heater (1999) insiste también en la necesidad de rescatar a los sujetos sociales de la experiencia de la ciudadanía, subrayando como aspecto clave la inadecuación que generalmente existe entre la ciudadanía como teoría de la igualdad y la práctica efectiva de la

misma; y en cómo la creciente desigualdad al interior de la sociedad, las migraciones, la multiculturalidad, nos orientan en la dirección de trascender, no ignorar, una concepción del ciudadano como sujeto cívico y político. En una línea semejante, William Connolly (1991) repiensa las teorías de la democracia a partir del problema de la identidad y la diferencia, enfocando el análisis ya no sólo sobre la identidad política sino, también, sobre las políticas de la identidad.

En líneas generales podemos decir que el concepto de ciudadanía siempre ha proyectado un plano de universalización, que se inaugura con el meta discurso de la modernidad. El reconocimiento de la diferencia como parte del análisis de la ciudadanía sin duda es más reciente. Pero sería ingenuo suponer que la modernidad no tiene conciencia de la diferencia sino todo lo contrario; porque hay plena conciencia de las dificultades que entraña para el orden es que se refuerza la operatoria de consolidar un relato, un imaginario de unidad, que necesariamente se vuelve excluyente, desde el mismo momento de su formulación. Del mismo modo, y en terreno de las identidades, el conservadurismo intelectual insiste en amarrarse a “puntos fijos”, a invariencias, porque la heterogeneidad de significaciones abre un universo de riesgo que atenta contra los esencialismos.

En la búsqueda de sortear esta tradición (sin negarla) inscribo a las ideas y prácticas de ciudadanía en un territorio de construcción más abierto en el cual es posible proyectar singularidades; y que conduce a poner en entredicho la validez de analizar solo “modelos de ciudadanía” sin la consideración de cómo son efectivamente implementados, ejercidos y apropiados por los sujetos; así es que podemos hablar de “condiciones de ciudadanía”. Entonces el análisis ya no se limite a los términos de derechos y obligaciones (el derecho al voto, la pertenencia a una comunidad política) sino al movimiento de inclusión-exclusión que se inaugura y re-inaugura en las diferentes coyunturas histórico-sociales y políticas. La ciudadanía, en esta mirada, expande su significación; invoca procesos diversos, relaciones sociales entre sujetos, en y fuera de instituciones, con las instituciones, en diálogo o en confrontación con el Estado. Relaciones que tienen un núcleo político identitario fuerte pero que están atravesadas por el resto de las dimensiones que gravitan en la vida cotidiana; una “metaidentidad” que pone en juego las “identidades relativas” (28) y que, por lo mismo, compromete diversos aspectos del “ser y estar” en sociedad, en coordenadas socio-históricas determinadas. Una aproximación histórica, dinámica e identitaria a la ciudadanía conduce a deconstruirla como sistema categorial universal y a poner el acento en la lectura de los

procesos particulares. Asimismo, supone poner en entredicho una concepción de sujeto ligada a “posiciones fijas” -identidades del trabajador, político-partidarias, de identidades pre-construidas, o de clase- y al establecimiento de fronteras rígidas entre ellas.

Volviendo sobre el proceso argentino, podemos decir que los ideales universales de ciudadanía se fueron vaciando de sentido. El incumplimiento de la promesa del bienestar a la vez que fue desencadenante del deterioro de las condiciones de vida tuvo efectos en las representaciones sobre los alcances de la ciudadanía, hizo posible que se manifestara más plural e “indisciplinada”, sin que se perdiera la apelación a ella.

Se construyeron “unidades”, pero también tensiones con las subjetividades ya construidas, con viejas prácticas. Y este aspecto es particularmente importante en razón de que las protestas actuales no pueden homologarse a lo que en la literatura ha cristalizado como “particularismos” o los ya no tan “nuevos movimientos sociales”. Se trata de la construcción de otro tipo de nexos o redes que involucran identidades diversas/ dispersas, sectores e intereses heterogéneos; menos “institucionalizados” y cristalizados pero dentro de los cuales la invocación a la ciudadanía constituye un núcleo fundante, y político (29)

Pese a lo dicho, no estoy presuponiendo que sus anclajes estén desprovistos de referencias a esas posiciones pre-construidas pero creo que a la vez las sobrevuelan; en la medida que resulta posible agregar-se desde muy diferentes lugares de enunciación y práctica y alrededor de ciertos “polos de identificación” más contingentes, no por azarosos sino por cambiantes. En las encrucijadas contemporáneas se “entra” y “sale” de las identidades, si vale la metáfora, con reservas pero con mayor flexibilidad; y esta percepción avalaría el pensar en procesos de construcción de “nuevas subjetividades”; subjetividades ligadas al encuentro de una nueva trama que hilvane lo colectivo, que resignifique los lazos, que abra canales alternativos a los imperativos neoliberales. El curso que fue tomando la movilización hace presumir que se trata de la búsqueda de nuevas subjetividades como ciudadanos en las cuales se articulan identidades y trayectorias, se estimulan los intercambios materiales, discursivos, simbólicos. Y a la vez que es auspicioso no deja de generar tensiones.

LA SUTURA DE LA “REBELIÓN”: DE MOMENTOS, CONFIGURACIONES, DEBATES, Y DISRUPCIONES DE SENTIDO

Una entrada posible a este proceso, y desde la cual la mirada antropológica puede aportar sus cualidades diferenciales, tanto teóricas como metodológicas, es el registro y de-construcción de las “ficciones” o “imaginarios” que se fueron tramando, a la vez que reconfigurando, a lo largo de estas experiencias. Apoyados en los itinerarios que trazan los propios assembleístas no podemos dejar de distinguir momentos y núcleos significantes asociados a ellos. Lejos de querer establecer una periodización generalizante, o rígida, sí considero que es importante para el seguimiento de la experiencia reconocer esos momentos: la “euforia” que coincide con los inicios y la expansión; la heterogeneidad como escollo para consensuar rumbos; la ¿declinación?, ¿la incertidumbre acerca del futuro?; el presente.

Lo que se dice que son, y a quienes convocan, las asambleas barriales

Genéricamente las asambleas son un fenómeno urbano, que irrumpe en los días posteriores al 19 y 20 de diciembre, que se expande velozmente en diferentes ciudades del país, y que cuenta con una alta participación de clase media. Es la convocatoria espontánea de ciudadanos, vecinos, que se reúnen en esquinas, plazas, monumentos, locales, para impugnar, deliberar, emprender acciones y reclamos colectivos. Esta modalidad de protesta tuvo un gran protagonismo social, sobre todo en los primeros meses del año 2002 (30).

De manera semejante a lo que ocurre entre assembleístas, en la literatura hallamos narrativas que, generalmente, exaltan las bondades del proceso asambleario, aunque con énfasis diferenciales dependiendo de las plataformas argumentativas -del lugar de la enunciación- (31); ello no implica que no existan perspectiva descalificadoras, más o menos solapadas. En todo caso, un primer recaudo que habría que tomar sería evitar cristalizar una lectura que se pretenda condensadora de un sentido del conjunto; la propia práctica asamblearia demuestra que no hay sino “asamblea-s”, con diferentes características y rumbos

Hilvanando algunos fragmentos conceptuales con la propia experiencia de campo, entiendo a las asambleas como dispositivos de encuentro de subjetividades en construcción (no ya alrededor de la idea de individuo sino de “ciudadano”) muy novedoso en tanto intento de suturar (no cerrar) las movilizaciones previas, capitalizarlas a partir de la “captura”, provisoria, de ciertos núcleos de identificación que circulaban más dispersamente en la escena social: impugnación al Estado y al campo político, restitución de los lazos entre vecinos,

democracia directa, y rechazo a la “mediación” (sea metaforizada como representación, verticalidad, delegación o mandato).

Dentro del espectro de prácticas de la mayoría de las asambleas, ellas mantienen reuniones periódicas (cuanto menos semanales); impulsan y participan en cacerolazos, marchas, movilizaciones, reclamos; colaboran en actividades de asistencia social; realizan compras comunitarias; organizan encuentros de asambleístas de diferente tenor y alcance; desarrollan comisiones temáticas; debaten en foros; generan documentos y proclamas; entablan diálogo con otras organizaciones del campo social y con el Estado (en algunas áreas muy puntuales y controvertidas como es el caso del “presupuesto participativo”, convocado por el Municipio de Rosario); exhiben cierta presencia mediática; difunden su existencia y actividades a través de boletines de distribución gratuita.

Un rasgo que también particulariza a la escena es su composición heterogénea, se trate de “clases” (32) , trayectorias políticas, ramas de actividad, edades (33). Sin embargo, esta diversidad está mayormente restringida a “tribus” dentro de lo que reconocemos como sectores medios (34); un segmento históricamente desvalorizado por basculante frente a las lealtades políticas y a la participación pública (epítetos tales como “acomodaticia”, “evasiva”, dan cuenta de estas inscripciones sociales). La idea de que este proyecto convoca y produce “*encuentros de clase media*” está muy extendida, aunque entraña algunas dificultades para ser apropiada cómodamente: “*Acuerdo con R. que tenemos la impronta de clase. Hay otros que no somos nosotros que no llegan a la asamblea*” (Primer Encuentro de Asambleístas-13 de julio 2002); La ironía que traduce el relato de la entrevistada N° 12, en relación con un corte de calle que realiza su asamblea, tributa en esta dirección: “*claro, piqueteros clase media*”. Se puede entrever que, consecuentemente, la “sospecha” en torno a la posibilidad o no regenerar la idea de barrio (35) y de vecino entre estos sectores del centro, o a partir de, circula constantemente en las significaciones de estos asambleístas. En parte porque a las clases medias no solo se las asocia con niveles de ingreso o ramas de actividad sino que también se les supone un “estilo de vida” homogéneo y unos comportamientos más o menos pre-determinados (36); la observación de Blas de Santos (2002) se orienta en esa dirección:

La clase media a la que se juzga siempre por su hipocresía, su carácter acomodaticio, a partir de lo que se produce en este momento que es más cooperativo, más solidario, quizá tenga la posibilidad de reconstruir momentos de su subjetividad anterior. Si no el

presente no sería nada más que la escenificación y la aparición de lo que alguna vez fue como sustancia.

Pero, y de hecho, estas representaciones, en cierto sentido auto-descalificantes, conviven con otras más “optimistas” en la medida que se reconoce que la misma práctica asamblearia posibilita reconsiderar posiciones subjetivas e imaginarios: *Cada asamblea tiene sus características, a mi me ayuda a romper el mito del centro porque ahora me relaciono más con los vecinos y ahora a nivel personal me ayudó* (Entrevista N° 15- 12 de marzo 2003).

También hay que decir que las asambleas hicieron posible, al menos en los primeros tiempos, la convergencia con “otros” tales como los “piqueteros” que, en una coyuntura diferente, hubieran sido percibidos como “completamente otros”; hasta como una amenaza. Quizás por esa misma carga que porta la clase media en el discurso de los ciudadanos movilizados se perciben identificaciones y convergencia con sectores de pobreza, estén anclada en cuestiones objetivas o de orden simbólico:

Ya no somos clase media sino pobres que en otros momentos tuvimos educación, trabajo, atención médica, vacaciones (...) (Entrevista N°1- 13 de Enero de 2002); *No se puede hoy hacer diferencias de clases porque estamos todos jodidos, la clase media, los pobres, los que trabajan o no trabajan; estamos todos en la misma lucha en las asambleas* (Entrevista N°3- 20 de Enero 2002); *“La construcción de una nueva Argentina no va a venir solo de aquí y me preocupa quedar aislados de las organizaciones sociales que sí pueden construir alternativas”* (Reunión Asamblea de la Plaza- 19 de Septiembre de 2002).

Tal vez como un intento de reforzar la cercanía con actores sociales que en la experiencia histórica han sido protagonistas directos de las luchas sociales, de los cambios.

Otro rasgo común en el discurso asambleario es la apelación a una ética en la cual expresiones como el “*respeto al diferente*”, “*escucharnos como iguales*”, son claves - aunque a veces se enuncien como ideal ausente- (37):

Tenemos que seguir viendo cómo se mantienen los nexos y mantener nuestra independencia como asamblea y respetar al diferente”(Registro Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio 2002); *A mi lo que me gusta de la asamblea es que todo el mundo se escucha y se puede decir lo que uno piensa* (Entrevista N°8- 15 de Agosto 2002)

Dentro de esa ética también está presente la “*autonomía individual*” :

Participar a título personal, eso a mí me gustó mucho. Yo venía de la militancia política y ya estaba muy cansada de la obediencia partidaria, de hacer cosas con las que a veces no estaba de acuerdo (Entrevista N° 15- 12 de Marzo del 2003); Y esa para mí fue la gran novedad con la que me encontré en la asamblea, que la gente participara a título personal y cada uno hablara a título personal y pudiera escuchar al otro, digamos. Que no había nadie que pudiera venir allí a decir ¡miren señores se va por tal lado! (Entrevista N°10- 28 de Febrero de 2003)

Si bien esta significación de autonomía dista del valor que le imprime al “individualismo” el liberalismo y el neoliberalismo puesto que no se trataría de consumidores que compiten para su propio bienestar sino de ciudadanos que bregan por el bien colectivo (y que no quieren ser representados por otros para ello) no deja de estar tramada con la historia reciente y con la pregunta por el “ser argentino”; que se supone muy proclive al individualismo: *Tengo mucho miedo que las asambleas se conviertan en individualistas, como somos los argentinos (Reunión Asamblea de la Plaza – 18 de Julio de 2002)*. Y, en este sentido es interesante transcribir el diálogo que se establece entre dos miembros de la Asamblea de la Plaza:

A: Los argentinos no tenemos capacidad de ceder por el bien común

F: ¿Que es un argentino? ¿Que tenemos que ver yo, Macri, Menen?

R: Pero, eh, ¡debe haber un patrón mínimo!. Sino¿ porqué Menen nos embaucó a todos? Hay pautas culturales, la tierra, no se

F: Para mí la cultura se ve en las prácticas. Yo tengo cosas en común con la gente con la que trabajo (hace alusión a su grupo de pertenencia) y me parece lamentable que se piense así, como que por se argentinos tenemos algo en común.

H: ¿La bandera para vos no significa nada? Para vos, ¿los símbolos que son? Porque para mí sí significan mucho.

A: ¿Que compartís vos con nosotros? Porque vos nunca vas a aceptar algo que nosotros decidimos (Reunión Asamblea de la Plaza -25 de agosto 2002)

En el diálogo quedan enlazados tanto algunos de los principios éticos ya mencionados (y sus obstáculos) como la adscripción o el cuestionamiento a la representación de una “argentinidad”, con sus atributos, como condición para escucharse.

La fundación

El movimiento asambleario se inicia en la ciudad de Rosario, como en el resto del país, inmediatamente después de los cacerolazos del 19 y 20 teniendo como epicentro al “Monumento a la Bandera” que, como su nombre sugiere, es un espacio “patrio”, ritual, donde se izó por primera vez la bandera nacional; aquí quedó radicada la “gran” asamblea primigénea a la par que iban proliferando otras, en diferentes partes de la ciudad; en plazas, esquinas; espacios públicos (38)

La Asamblea de Plaza, que funciona dentro del ámbito de la zonal centro de la ciudad, también porta esta marca de origen:

Bueno ahí empezamos, estando en la del Monumento y ahí es donde F. se empieza a dar cuenta, yo no porque habré ido a tres reuniones ahí, y ya había otros chicos con los cuales él ya se conocía y trabajaba, como M; también estaba L. y J que, en esa época, vivía ahí a la vuelta de mi casa. Entonces F. lo que propone en la asamblea, y como para que esto se fuera extendiendo, fue ¿porqué no ver la posibilidad de intentar armar asambleas en los barrios donde vivíamos nosotros!. También, con esta visión de acercarnos a nuestros vecinos (Entrevista N°15- 12 de marzo 2003)

En el relato de algunos de sus miembros se señala que luego de una serie de auto-convocatorias en diferentes sitios (esquinas) de la zona se decide tomar como punto de referencia a una plaza que ya tenía una historia en el barrio; barrio que comparten algunos de sus impulsores; la misma entrevistada narra:

(...) antes habían ido al Monumento, que esto era un desprendimiento de la Asamblea del Monumento y que les parecía interesante ocupar la Plaza. A mí me parece interesante ocupar la plaza; es una plaza que el barrio le tiene mucho afecto y ha trabajado mucho por esa plaza el barrio. En otra época se trabajó mucho para que pudiera tener el mural del Ché, fueron firmas y firmas. Y ahí empecé a ir (Entrevista N°12-6 de marzo 2003)

En la medida que avanza el invierno del 2002 las reuniones se trasladan “La Toma” (39). Este no es un dato menor puesto que si bien gana en vínculos con otras iniciativas que se desarrollaban en este espacio (grupos artísticos, grupos de ahorristas, comisiones de salud

alternativas, movimiento de ex empleados del supermercado), pierde visibilidad en las calles;. El invierno tuvo efectos en la territorialidad de casi todas las asambleas, incluso en términos de afluencia:

C: ¿Cuánta gente asistía en el inicio de la Asamblea de la Plaza?

X: Muchos mas de las que vos conociste. En el inicio, eh (...) que era el comienzo del otoño (...).porque a mi me parece que lo estacional juega, a mi me parece que seguimos siendo una sociedad que se atraviesa por las estaciones, seríamos un promedio de 25 o 30 en cada reunión, y muy diferentes, después se redujo. .(Entrevista N°12- 6 de marzo 2003)

Una vez transitada la estación, la intención en el seno de la asamblea fue siempre el retorno a plaza, a ocupar la calle, puesto que la presencia en el espacio público forma parte substancial del ideario asambleario.

Decíamos al comienzo que el nacimiento de las asambleas, *per se*, resulta emblemático en cuanto a las formas de poner en entredicho a la política y a la representación; de desafiar los principios de la ciudadanía liberal “disciplinada” y los límites entre público y privado. Pero para que estas significaciones asumieran su potencia simbólica no solo fue necesario recuperar las experiencias asociativas previas y el estado de movilización general sino también que las mismas se articularan en un “imaginario de unidad”. Un anclaje de este imaginario, y gran eficacia simbólica, es la gesta del 19 y 20 de diciembre:

Yo no lo podía creer. Nunca antes había visto a todos los argentinos así reunidos y había todo tipo de gente, sin diferencias, con cacerolas, o con nada pero ahí. Era una fiesta popular (Entrevista N°3-20 de enero 2001); “Cuando pienso en que fuimos capaces de hacer que un ministro y un presidente se fueran, como se fueron Cavallo y De La Rúa, pienso que eso solo lo conseguimos con unidad. Porque lo que hubo en los cacerolazos fue unidad de la gente” (Entrevista N° 5- 13 de enero 2002) (40)

Asimismo estos episodios fueron despertando la memoria colectiva, evocando otros meta-relatos y otras gestas de mayor profundidad histórica y que “corroboran” la eficacia del protagonismo ciudadano; las luchas por la independencia, la Revolución de Mayo de 1810:

Sin embargo hay otra historia y no está lejos; apenas a unas cuadras de nuestros domicilios, o allí mismo. Pasamos delante de ella miles de veces cada día, y aunque no la veamos, florece. Así como en mayo de 1810 era el pueblo el que quería saber de qué se trataba, hoy es la dirigencia la que debería enterarse de qué es lo que pasa al pueblo (Bielsa, 2002)

Yo, cuando vi toda esa gente que iba para el centro me sentí como en la revolución de mayo, te juro (...). No digo que sea lo mismo pero logramos cosas (...) fue también una revolución de la gente” (Entrevista N°5- 7 de Febrero 2002)

Veamos algunos puntos en que la palabra vecino pierde su evidente banalidad. Tenemos las jornadas de 1810. El Cabildo de Buenos Aires no era una institución de alcance virreinal. Nucleaba sólo a los vecinos de Buenos Aires. Creo recordar que los vecinos eran la parte mejor y más sana de la población. Los vecinos de Buenos Aires interrumpen los automatismos de una endeble maquinaria institucional (.....) (Lewkowicz, 2002: 133-134)

En el “*imaginario*” que se trama, y que a la vez es condición de posibilidad de la fundación y expansión de las asambleas, se recrean sentidos de “unidad”, del “nosotros”, del “uno”. Dentro de este contexto de significación las palabras, los significantes, no son un obstáculo para la identificación colectiva (como lo empiezan a ser luego) porque el proceso se desentiende de la diferencia interna para fortalecer los límites hacia fuera (frente al poder desacreditado, disgregado e insolvente). Es el momento identitario, si se me permite la expresión, en el cual la fuerza de la negación al “otro” se vuelve constitutiva: “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”.

Como bien argumenta Laclau nociones como “unidad”, “nosotros”, alrededor de las cuales se construyen significados que aglutinan, en determinados momentos, las demandas particulares y que identifican al conjunto, son conceptualizados como “significantes flotantes” (41); En una entrevista realizada al autor, y focalizada en la situación por la que transita Argentina, señala:

Hoy la dificultad es como construir un sujeto colectivo. Como hacer que muchas demandas se conjuguen con una identidad común. Para eso es necesario restaurar la

viabilidad social. Cuando se llega a este punto de disolución general, eso solo puede ser reconstruido a partir de una especie de fe; una fe de un nuevo tipo (Clarín, 17 de Julio de 2002)

Las asambleas parecen haber llenado, al menos provisoriamente, ese vacío de fe inaugurando la promesa de que es posible revertir tendencias del “viejo” imaginario (desmembramiento de los lazos sociales, “individualismo” de mercado, abuso del poder) y que conjuntamente con otros estamentos de la sociedad se puede hacer retroceder a la política (42). Isidoro Cheresky lo expresa de esto modo:

No obstante la sociedad movilizada puede ser depositaria de una esperanza. Una evolución posible sería como parece esbozarse en algunas asambleas barriales, la renovación de la vida asociativa y el involucramiento en el debate político que llevara forzosamente a que ese nuevo espacio sea tal es decir coexistan en él representaciones políticas en pugna. (Cheresky, 2002)

De la “nueva fe” también hace parte la recuperación de la palabra, la retórica pública del malestar:

Lo más importante para mi en lo personal es que después de un silencio de 30 años empezamos a encontrarnos los vecinos (Primer Encuentro de Asambleístas- 13 de Julio 2002); No olvidemos como surgimos nosotros, después de años de silencio, no reglamentemos más la forma de participación y combatir el hecho de que no podamos opinar de política (Primer Encuentro de Asambleístas-13 de Julio 2002); La gente salió en ese momento a hablar con los de su cuadra, después fue al Monumento a la Bandera (Entrevista N°12- 6 de marzo 2003).

Como ya hemos mencionado, el silencio y el repliegue individual guarda relación directa con el cotidiano que se arrastra desde la dictadura militar de 1976 y que continúa, en el estilo de democracia neoliberal que encarnó el menemismo, durante toda la década del noventa (43).

Otra cuestión fundamental ligada a este momento de origen, pero que atraviesa toda la experiencia, está relacionada con la reactivación y resignificación del barrio y del estatus de “vecino”:

¿Te acordás lo que discutíamos nosotros? Si somos asambleas barriales o no, las características nuestras no es e barrio (en alusión a la ubicación en zona centro de clase media y media alta (...) por ahí nos vemos todos los días y no somos capaz de saludarnos. Y bueno, lo que yo encontré en esta Asamblea, que sé yo, yo empecé a conocer y a reconocer mis vecinos aunque ahí no pensemos en todo igual (...). Era como un espacio para empezar a juntarnos, esto, de que es un barrio céntrico que por ahí no nos saludamos, no sabemos quiénes somos, que nos vemos todos los días (Entrevista N°15-12 de marzo 2003)

Sin duda la categoría de vecino se asocia con la morfología urbana, a la pertenencia a un barrio; pero esta pertenencia no tiene solo una lectura urbanística sino que tiene “cualidades”. Con las diversas redes asociativas que se generan y con las asambleas, en particular, retorna la mirada hacia el sujeto desde su contexto “micro”, desde sus relaciones cercanas y, en cierto sentido, “primarias” (44). También vecino, aparece como metáfora de ciudadano partícipe de su propia historia y más allá de que las asambleas contaran con afluencia de asistentes del entorno inmediato, la condición de vecindad que se inaugura, desborda la referencia territorial:

Y de casualidad, un día de febrero, hablando con J. que también era vecino nuestro y con L. que es vecina también, bueno, me encuentro en la verdulería (risas) haciendo las compras nuestras, ahí del barrio, y nos ponemos a hablar. Y como él estaba cuando surge la asamblea del Monumento, entonces, me empieza a contar y yo todavía le pregunto ¿eso está concentrado en la gente que vive por esa zona? No, me dijo, no hay problema,! te imaginás que lo que menos van a hacer es espacios cerrados!; es para todos los que quieran ir (.....) Entonces ahí es donde me empiezo, digamos, a acercar al monumento; se me empieza a explicar que la convocatoria es abierta, que no está sectorizado por donde vivís (Entrevista N°15- 12 de marzo 2002); (...) apenas tomé conocimiento de la existencia de la asamblea traté de ubicarme. No arranqué de movida porque en mi barrio no lo había, no sé, no se formó, pero me sumé rápidamente a alguna que ya estaba funcionando. Era justo limítrofe (...). Pedí permiso (risas) y me adoptaron, digamos, sin ningún tipo de inconvenientes(Entrevista N°10- 28 de febrero 2003)

La nueva subjetividad delinea un vecino que no excluye, que habla, que dialoga, que sale a la calle, que se reúne en asamblea.

Que se vayan todos

Esta consigna ha sido y sigue siendo, aunque en menor medida, estructurante del movimiento de asambleas: *Partimos de la idea de QSVT, ese es el corazón del movimiento asambleario* (Entrevista N° 3- 20 de Enero 2002); justamente por esta razón ha sido objeto de una multiplicidad de empeños interpretativos; desde diferentes posiciones se han enfatizado sus posibles nodos de significado:

El cuestionamiento a la representación pero no al sistema democrático en sí mismo:

Esa es la expresión de una profunda crisis de representación. No hay ninguna alternativa al “que se vayan todos”. Sin embargo, esta movilización no es contra las instituciones democráticas. Va en el sentido de un reclamo de renovación de la representación política (Cheresky, 2003).

El cuestionamiento a los nombres y la aspiración de un renacimiento de la política:

Pero en ese “que se vayan todos” hay dos niveles, uno que sería que se vayan todos los que llevaron al desastre, los responsables, los que robaron, los corruptos, los que dirigieron la represión. Y otro que se nutre de una aspiración un tanto más profunda y es la de un renacimiento. (De Santos, 2002).

La lógica de la producción de los representantes:

Yo no tengo respuesta. Solo asociaciones libres. Cuando se dice ‘Que se vayan todos’ creo que, independientemente de que la gente lo sepa o no –y la sociedad no es irracional y sabe que, al ser compleja con millones y millones de habitantes con las necesidades más diversas, tiene que haber alguna forma de representación- lo que en realidad está discutiendo no es con quiénes reemplazar a los que están sino cuál es la lógica de producción de esos representantes (...) Pero el hecho de que se discuta el proceso de producción mismo de los representantes, aunque no se sepa con qué se va a

sustituir –si a través de asambleas barriales, de los movimientos piqueteros o de la interbarrial de Parque Centenario- implica la idea de que se llegó a un límite de la lógica del sistema político dominante y hay que pensar otra que todavía nadie sabe cuál es (Grüner,2002)

La radicalidad:

El “Que se vayan todos” es muy interesante porque no deja alternativa. La multitud piensa sobre la base del abismo (...) (González, 2002)

La impronta global:

En la frase “que se vayan todos” puedes encontrar una muestra encapsulada de la misma expresión que se ve en todo el mundo. Es una muestra de la disolución de la política tradicional y eso se refleja en la poca gente que va a votar, incluso en los países industrializados. A eso hay que sumarle una corrupción globalizada en la que en definitiva no importa a quien se vote porque siempre se termina con el mismo gobierno” (Klein, 2002)

La disgregación peligrosa:

(...) decir que se vayan todos supone que quedará uno, porque alguien tiene que reglamentar la sociedad. Contra el mito de la sociedad totalmente gobernada (en referencia a Estado Absoluto de Hobbes - Leviatán) el que se vayan todos es el mito de una sociedad ingobernable que necesita de un amo que reestablezca el orden (Laclau, 2002)

Es evidente que nadie podría “creer” en la literalidad salvo en el sentido del hartazgo que conlleva. En todo caso, acordamos que, cuanto menos, es una consigna que asume diferentes connotaciones de acuerdo con el lugar de la enunciación:

El cacerolazo formuló una consigna que se vayan todos. Para pensar sus efectos subjetivos no es necesario juzgarla o interpretarla. Es necesario ver en qué direcciones trabaja. Una consigna se declina según los dispositivos prácticos en lo que opera. Es un

enunciado que de por sí no significa nada, su sentido son las prácticas en que se efectúa. La consigna es una cosa en la asamblea, otra en el piquete, otra en la marcha, otra en la plaza, pues su sentido se altera según los distintos dispositivos en los que se

enuncia (.....). (Lewkowicz; 2002: 165-166)

Y ciertamente, viene operando en diferentes sentidos. Si bien en un primer momento forma parte esencial de imaginario de unidad (incluso para la población en general) luego soporta, y en la medida que las asambleas transitan caminos, múltiples “apropiaciones” (45) Indicios de ello lo encontramos, también, en las interpretaciones que hacen los propios asambleístas:

Acá en la asamblea se discutió mucho esto de que se vayan todos porque no todos lo entendíamos igual. Para mi es rechazar todo lo que no nos gusta de la política actual pero para otros era otra cosa, eran tomar un poder desde nosotros.(Entrevista N° 15-12 de marzo 2003)

La frase “que se vayan todos” decíamos que es una frase de barricada que tiene dos interpretaciones, una literal y otra política. La interpretación literal corre por cuenta de los que tienen mala fe o son demasiado ingenuos, porque es un sin sentido. Como aquella famosa frase “queremos lo imposible” del mayo del 68’ o “con vida los llevaron con vida los queremos” de la lucha de los derechos humanos. Lo que le da sentido es una lectura política, no hay otra lectura posible (...) (El Eslabón, Rosario, Julio 2002)

Yo divido la respuesta en dos partes: en primer lugar si se fueran todos mañana creo que sería un caos ¿quién está preparado para asumir el poder? Creo que es muy difícil determinarlo; desde ya nosotros como asamblea, por más que estemos trabajando en una propuesta de reforma política, no tenemos bien completo el panorama ni la fuerza o respaldo de una masa importante de ciudadanos para imponer nuestro proyecto político. En segundo lugar, nosotros deseamos, queremos, exigimos una democracia directa, participativa, donde la horizontalidad sea el norte hacia donde marchamos (.....) queremos que todos los actos de gobierno y de otro tipo de instituciones sean consensuados a través de un mecanismo que puede ser la Asamblea, donde la opinión de los vecinos sea la que prevalezca por sobre la de supuestos iluminados que nos vienen gobernando desde hace años (El Eslabón, Rosario, Julio 2002)

C: ¿Qué pensás de la consigna “que se vayan todos”?

X: Yo creo que acá hay una generación política que se tiene que morir, carnalmente, virtualmente, o simbólicamente se tiene que morir. Que la única manera de, y no es mañana, la única manera a un largo plazo de encontrar una base de salida para este país es poder encontrar una base de salida para esta sociedad. Y esa base de salida es volver a vínculos, a ver, más saneados, menos intermediados por cuestiones individuales de ganancias, no solo ganancias económicas sino ganancias, eh, réditos, y me parece que eso es un tiempo largo, y que eso era el verdadero cambio que había que pelear. Y me parece que esto es una parte que las asambleas hoy dejaron de lado y cuando sentí que no había ninguna opción para encontrar con quién hablar de esto yo quedé ahí. (Entrevista N° 12- 6 de Marzo de 2003)

“Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, condensa el rechazo y a la vez de auto-exclusión del sistema político vigente, en aras de la autonomía y la horizontalidad; demoniza nombres y también el estilo de las “mediaciones” tradicionales; se cuestiona “todo” y a “todos” desde un horizonte pasional (grito desesperado), desde un antagonismo radical:

A mi me parece que es una consigna que ha tomado distintas formas. Obviamente que ahora uno puede decir “que se vayan todos” y algún político le podría decir a uno ¡bueno, pero les ha ido muy bien a ustedes porque a las asambleas se les ha ido la gente!. Bueno, uno podría decir eso y es lo que me enorgullece de las asambleas, que la gente se pueda ir. Estos tipos no se van nunca. Me parece, digamos, que el problema de la consigna es si esto puede ser levantado por todos. Si esto puede ser levantado por todos tal vez no sea tan importante si se van o no los que están. Ahora, si no es levantado por todos no sirve de nada (Entrevista N°10- 28 de Febrero 2002)

Sea que se la objete por impracticable -por parte de quienes contra-argumentan su valor como significativo desde la literalidad- o por los peligros que entrañaría para la democracia misma, cierto es que como “ideal” – como enunciación de un imposible- se convirtió en un núcleo de identificación alrededor del cual no solo quedaron involucrados los actores de las protestas sino, también, una gran parte de la población. Durante algún tiempo “sirvió de algo” y tuvo efectos directos en el terreno de las disputas.

La multiplicidad del “uno” o el sinuoso camino de construir en colectivo

Con el desarrollo de la práctica asamblearia la potencia inclusiva del imaginario de “unidad sin diferencias” se debilita y va cediendo paso a una representación más compleja: la “unidad en la diversidad”. Fueron apareciendo los “otros” dentro de la propia escena en la medida que se hacían más visibles los diferentes proyectos de asamblea y las diversas subjetividades, políticas, en construcción: *Desde los que estuvimos en el principio todos teníamos el mismo sentimiento como ser humano, como ciudadano, como políticos. Después aparecen las diferencias* (Reunión Asamblea de la Plaza - 30 de agosto de 2002). Hay que lidiar, en adelante, con las dificultades que acarrea construir en un marco heterogéneo, y de disputas; la virtud –la heterogeneidad- se convierte en escollo: *Este barrio tiene varios mundos y cada uno se preocupa por sobrevivir y no se preocupa por lo colectivo, porque hay realidades disímiles y cuesta cada vez más dialogar* (Primer Encuentro de Asambleístas- 13 de Julio 2002)

El diálogo que transcribimos a continuación también es elocuente:

C: ¿Era muy heterogéneo el grupo de la asamblea?

X: “Muy diversos porque había un grupo grande (....) que eran mucho más anarquistas, eran más jóvenes, y un grupo más grande que en un primer momento chocábamos por cuestiones históricas. Por cuestiones de reconocimiento de la trayectoria de las cosas o de los procesos”

C: Temas de militancia, de filiación política?

X: De militancia, de filiación y también era mucho la pelea desde donde había que comenzar a pelear (....). No solo políticamente hablando, me refiero, así eran los enfrentamientos (Entrevista N° 12- 6 de marzo 2003) (46)

En las asambleas se discuten cuestiones de diferente orden y escala (47) pero las confrontaciones más apasionadas de este momento giran alrededor de las formas de concebir “lo político”, “la política” (48) ; de allí se desprenden las cuestiones acerca del poder, la organización, la participación, la relación con el Estado, la ciudadanía. En esta etapa se amplía el campo semántico, las palabras empiezan a significar-se y se vuelven, en este sentido, en ciertas ocasiones inhibitorias del discurso; la fluidez se interrumpe y ya no es posible hablar tan libremente porque hay un repertorio de términos que ya están proscriptos o

tienen significados cristalizados desde los diferentes lugares de enunciación que se recrean en las asambleas: representación, política, Estado, liderazgo, mandato, gestión.

Pasado ciertos meses de coexistencia se recrudecen los debates y comienzan a tomar forma, o a transparentarse, diferentes configuraciones que en adelante disputarán el rumbo del proceso. En estas disputas las subjetividades se expresan a la vez que van tramando. A grandes rasgos distingo tres configuraciones con peso dentro del “hacer” asambleario, con variaciones y entrelazamientos; hecho que nos sitúa lejos de la intención de plantearlas como cristalizaciones cerradas.

Esta presente **la visión del vecino “común”**, sobre todo en los primeros pasos de las asambleas, movido por los cacerolazos; aquel que nunca antes había tenido una experiencia de militancia política o en organizaciones sociales. Tal vez el menos representativo, finalmente, del movimiento asambleario:

C: ¿Porqué te uniste a la asamblea?

X: Yo no tengo una actividad política ni social, nunca me gustaron los partidos, bueh, eso son todos iguales, pero estaba harta de todo lo que pasaba y, quería encontrar un lugar para quejarme (risas), sentirme que hacía algo, no se, compartir las preocupaciones que teníamos por lo que había pasado.

C: Pero tengo entendido que dejaste de asistir a tu asamblea

X: Sí, deje de ir

C: ¿Porqué dejaste de ir?

X: Bueno, no se, primero porque no tenía mucho tiempo y después porque, no se, se fue politizando. Yo no entendía mucho porque yo venía con la idea de hacer cosas por el barrio, empezar por ahí pero después que si somos o no un poder, si vamos a enfrentar a los políticos. No se, yo sentí que no había venido para eso o, tal vez, no entendía muy bien de qué se estaba discutiendo porque yo no soy universitaria, soy empleado de comercio (.....) (Entrevista N°8 – 15 de agosto 2002)

Si algo es positivo de este encuentro es que vos podes estar hablando ahí con el que te vende la verdura en la esquina de tu casa, el estudiante que va a la universidad, la señora que vive arriba de tu casa (....). También hay de los otros pero lo bueno es que no seamos siempre los mismo (Entevista N° 5 – 7 de Febrero 2002)

Este vecino genérico, idealmente, encuentra allí un espacio de reconocimiento como tal; se le reconoce un potencial además de ser la piedra angular de la representación de la “vecindad” más allá de que esté presente de hecho.

Encontramos, también, **una visión más “politizada”** dentro de la cual incluyo tanto a sujetos con una trayectoria política-social, profundamente decepcionados de la militancia partidaria, y jóvenes que provienen de diferentes campos y experiencias alternativas (sobre todo del “arte” y la “cultura” urbana). La presencia de este sector ha sido muy representativa dentro de las asambleas y, también, en la Asamblea de la Plaza:

A mí parece que la gente de mi generación o cercana a mi generación es gente, digamos, de lo que yo veo en las asambleas, que en algún momento participó y que tiene algo así como la vacuna adentro de haber participado y tiene como una, este, anticuerpo en relación a la militancia política, y a esa religiosidad, y a los dogmas, y a lo que bajan desde arriba, ¿no? (Entrevista N°10- 28 de febrero de 2003); La asamblea sirve para unificar la opinión pública del barrio. Una democracia directa ¿para que lleguen al poder los partidos? No, ellos son parte de la sociedad pero no todos queremos como ciudadanos decir que queremos a través de los partidos. Yo soy independiente (Primer Encuentro de Asambleístas, Rosario, 13 de Julio 2002)

La nueva sociedad es esto, como lo estamos haciendo ahora, de lo micro a lo macro (....) ¿Qué es la construcción colectiva? ¿Cómo hacemos para integrar a los vecinos?: Dejar puertas abiertas para que se sume mas gente y si partimos de un proyecto armado a la gente no le queda otra que aceptar y esta nueva construcción necesita tiempo. Reconstruir los lazos sociales entre todos los vecinos, esto es para mí muy importante, con fiestas, con diversión también. En la asamblea nuestra hicimos muchas de estas y otras cosas. (Primer Encuentro de Asambleístas- 13 de Julio 2002); Defendemos la asamblea como espacio público de debate porque hemos sufrido la represión ideológica durante mucho tiempo. Opinamos “que se vayan todos”. No buscamos participar en la reforma política, ni en el presupuesto participativo municipal, no es una forma de transformación de los vínculos con la política. No trabajamos para contribuir a una reforma política, nadie está interesado en los anzuelitos que nos tiran los partidos. La asamblea es el lugar donde se pueden generar otras cosas” (Primer Encuentro de Asambleístas- 13 de Julio 2002); (....) yo

espero que las asambleas sean espacios independientes de los partidos, de los sindicatos, de las vecinales”. (Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio 2002)

En el contexto de esta configuración los discursos acentúan no solo el rechazo a toda forma de representación política sino también un “desentenderse” de la toma del poder. En todo caso la preocupación puede girar alrededor del control del poder:

B: ¿Qué queremos decir con el poder?

M: La alternativa es controlar el poder y no tomarlo, creo, porque lugares para disputar el poder hay muchos y ahí reproducimos lo mismo que cuestionamos

E: Continuando con el poder, nosotros creemos que es el pueblo el poder (...) Para controlar el poder no tiene que haber partidos (...) (Registro Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio de 2002)

O, en todo caso, la construcción de un “*contrapoder*” cuya construcción no se ajusta a las reglas de la “vieja política” y cuyos anclajes están ligados al movimiento anarquista o a la experiencia zapatistas:

(...) el poder que lo ocupe otro, también pueden llegar a quedarse solos. Y esta es la novedad que encontramos en la asamblea, y esta es la novedad que encontramos en, supongamos, en lo que plantea el comandante Marcos. Esta idea de que los tipos van a pelear pero no para tomar el poder, ellos no quieren ser gobierno de México. Ellos van a pelear por ciertas cuestiones que les ocurren, digamos, y sus reivindicaciones ahí locales, punto. Ellos no quieren tomar el poder (Entrevista N°10 – 28 de Febrero de 2003); (...) no es que yo, negra, tenga la ultrainformación pero cuando yo empiezo a conocer un poco el movimiento zapatista me empieza a gustar mucho ese tipo de resolución. Entiendo y acepto lo que se dice, que son procesos más lentos, el tomar decisiones, el tener que consensuar entre todos, bueno, son procesos mucho más lentos pero es un poco más, ¿viste?, a lo que yo apuntaba (...) Ahí es donde yo entro a diferenciar y yo decía ¡claro, ese era mi problema con mi militancia!, mismo me pasaba en las asambleas cuando había gente que hablaba como ¡el representante!; yo tiro más hacia el vocero (...) También soy de esas que cree que se pueden tomar algunas cosas el zapatismo, desde el respeto, del que circule la palabra, pero no como

un jueguito; que circule y después se pueda aplicar (Entrevista N°15 – 12 de Marzo de 2003)

A propósito de esto último, el politólogo John Holloway en una entrevista concedida a un medio local en Rosario en referencia a la presentación de su libro “Cambiar el mundo sin tomar el poder” enfatiza, justamente, que el cambiar el significante “revolucionario” por el de “rebelde” es el plano en el cual más ha impactado mundialmente el zapatismo: “Queremos cambiar el mundo y hacer un mundo nuevo pero no queremos tomar el poder” (La Capital – 7 de Octubre de 2002)

En los sentidos precedentes, se está aquí más preocupado por preservar el ideario fundante de asamblea; por retener al vecino genérico; por defenderse de la operatoria militante:

En Rosario, la primera asamblea de vecinos autoconvocada comienza a reunirse en el Monumento a la Bandera. Asistencia masiva. La izquierda partidaria cree ver ante sí un territorio a ser conquistado. Se habla de “construcción de una nueva representatividad”. La izquierda intenta que la asamblea vote como resoluciones fragmentos de programas. En fin, lo de siempre. Pero lo distinto es la respuesta desde la autonomía. En lugar de disputar la hegemonía del espacio, en lugar del enfrentamiento se produce la deserción y el éxodo. Semana a semana la convocatoria disminuye. Pero simultáneamente se multiplican las asambleas en distintos puntos de la ciudad. Hacer de uno, dos. Una red se construye por proliferación de nodos. Los partidos quedan temporalmente desbordados (Ingrassia, 2002:163)

A mí me parece, eh, hay como un grupo gente que es el que está vertebrando la historia de transformar el movimiento asambleario en un partido que tiene una urgencia que tiene años de postergación y tiene una urgencia de cambio porque militó en partidos y se quebraron, porque le quitaron los ahorros, porque ahora hay que hacer algo, estoy pensando en caras de la asamblea; porque ya militó en otras épocas y le fue mal, porque militó en otras épocas y le fue bien entonces lo quiere homologar pero algún momento dejó de militar. Entonces, el trabajo de lo cotidiano, de lo si caca de perros en la vereda o no, si ponerle árboles al barrio, si plantar flores en la base de los árboles, si hacer compras comunitarias, si hacer una feria en la que podamos reírnos o bailar o vender lo que fabriquemos. Estas son cosas muy menores al lado de hacer, voy a usar una palabra que no se habla allí porque también está quemada, pero de hacer alguna revolución de quiebre grande, digamos (Entrevista N°12- 6 de Marzo 2002)

Diversidad de pensamiento versus obediencia partidaria: *Lo más rico del pensamiento asambleario es la diversidad y sino lo otro es el lineamiento político y no nos interesa* (Reunión Asamblea de la Plaza- 1 de Agosto de 2002); autonomía vs. representación: *yo no entiendo nada de política, no es cierto, y fui muy poco a una asamblea, ya te lo dije, pero, no se, no quería que los partidos estuvieran ahí haciendo lo que uno sabe, hablando por los demás y después no sabés por quién están hablando (...)* *Lo bueno es decir lo que se piensa y que no te hagan la cabeza* (Entrevista N°8 – 15 de Agosto de 2002); horizontalidad: *(...) horizontalidad significa, a mi entender, que nadie toma decisiones por arriba de los componentes del grupo.* (Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio de 2002); y el construir desde el barrio y con los vecinos, son algunos ejes y aspiraciones medulares dentro de esta configuración.

En la última plataforma discursiva que tomaré aquí, incluyo tanto a los ***militantes políticos*** que intentan capitalizar la experiencia en nombre de un partido como a aquellos que, si bien no tienen una adscripción partidaria definida o explícita, ***comparten una lógica semejante***; comparten la impugnación parcial a la representación y al sistema político vigente y encuentran en las asambleas una alternativa de articulación de poder y de re-vinculación con el Estado:

En mi asamblea se formaron talleres y los vecinos participan del presupuesto participativo. Tenemos que saber si son vinculantes o no las decisiones de los vecinos en el presupuesto. La gente lo está exigiendo. Esto es importante porque se abrió un espacio para que las asambleas tengan un lugar. Es un ámbito alternativo al que aquí estamos y hay que mantener los dos ambitos y ver cómo encajan. Hay que ver cómo nos metemos en los programas de salud de la municipalidad y tenemos que ver cómo trabajamos en los intersticios.....las asambleas tienen un proceso, llamado socioeconómico o sociopolítico, y el presupuesto participativo tiene otra lógica, si un Porto Alegre a ayudado a transformar la mentalidad de los ciudadanos viene bien. (Primer Encuentro de Asambleístas- 13 de julio 2002); *Yo creo que más que decidir cuestiones puntuales tenemos que tener como asamblea posiciones de fondo, de lucha por el poder, porque así como vamos no pasa un carajo* (Reunión Asamblea de la Plaza- 15 de Agosto 2002); *Tenemos que discutir el tema del poder desde los movimientos sociales. Un movimiento político y social que traspase las reivindicaciones de cada barrio. Tomar las reivindicaciones como formas de organización, con pequeñas victorias ver cómo se puede crear poder. Tenemos que*

crear nexos entre asambleas, lo que se dice en abstracto “poder popular” pero es concreto. Las asambleas tienen que dar ese debate desde la particularidad del barrio.
(Primer Encuentro de Asambleístas- 13 de Julio 2002)

También se manifiesta una preocupación constante por la relación con el Estado: *Insisto que está lo coyuntural pero también llegar a tomar el poder como yo lo planteaba hoy. Yo quiero un país distinto* (Reunión Asamblea de la Plaza – 1 de Agosto 2002).

Se ha rechazado mucho la política “nosotros no hacemos política” creen algunos y eso es un absurdo. Nosotros hacemos política y debe existir un debate sobre esto (...) Al enemigo tengo que aprovecharlo (Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio 2002)); Si seguimos así nosotros lo único que podemos hacer es un grupo de autoayuda porque no nos damos cuenta lo inteligente que son nuestros enemigos (Reunión Asamblea de la Plaza – 1 de Agosto de 2002);

Al respecto el diálogo siguiente es ilustrativo:

A: Otro tema es que el poder que se identifica con el cargo pero tenemos que buscar el poder de un pueblo educado y conciente que sabe exigir al funcionario (...) La falta de conocimiento nos quita el poder y ese poder tendría que debatirse en las asambleas como pueblo, no como asamblea. Tengo grandes dudas sobre el rol de las asambleas

B: Lo que dijo A. es lo que pienso. Las actividades que se han hecho son válidas pero eso no nos resuelve.

R: ¡Vos estás subestimando!

B: Sí estoy subestimando (.....) por ejemplo, la alta tecnología en salud no la vamos a resolver. Estas discusiones hablan de la complejidad del problema (.....) Me imagino una situación participativa en las dos cosas: estar en la Municipalidad y también en el pequeño trabajo. Dividir me parece un error (Reunión Asamblea de la Plaza – 18 de Julio de 2002)

Este posicionamiento, y como ya hemos dicho, tampoco es homogéneo e incluye una gama de subjetividades; una posición moderada puede leerse en este fragmento:

El tema de este encuentro fue libre pero parece que, aunque yo no lo comparto, es el poder, la participación política (...). Yo vine como asambleísta y como representante de mi asamblea y pienso que tenemos que seguir tomando tiempo, no nos apuremos nuevamente. Tenemos que construirlo al poder más despacio y tenemos que priorizar en esta etapa el nexo entre las asambleas. No importa qué poder quiera cada uno (Primer Encuentro de Asambleístas – 18 de Julio de 2002)

Sin embargo el uso de expresiones tales como “yo como representante de mi asamblea” ya es un indicador de pertenencia identitaria a este grupo.

Aparece aquí, más claramente un sentido instrumental del “ser” y “hacer” asambleario y un “saber” hacia donde se debe conducir el proceso; este supuesto “saber” aparece como condición necesaria para darle un rumbo al movimiento. Para “otros” la virtud de las asambleas reside justamente en lo opuesto:

La primera vez que yo veía un acontecimiento que no se trataba de una reunión de militantes o de tipos que sabían, o que alguien les decía para donde había que ir, sino de la gente ahí en la calle y viendo cómo se las rebuscaba con lo que hay para hacer. Eso me entusiasmó (...) No se sabía para donde se iba pero lo que sí se sabía es que se quería estar ahí, en la calle, y tratar de sostener eso ahí en la calle. (Entrevista nº 10-28 de febrero 2003)

Es dentro de esta “gran” tendencia, que sigue más de cerca los pasos que la política va fijando y sus tiempos (reforma política, elecciones), donde se gesta la idea de la creación de un *partido de las asambleas* .

Entonces retorna las sospechas ¿Se trata, entonces, de impugnaciones al sistema político o a los nombres? Efectivamente si se trata de nombres ello no hace más evidenciar la disgregación de la política en las representaciones sociales, como bien lo apunta Bielsa (2002):

Tanto se ha vaciado de contenido la política, que para hablar de ella preferentemente mencionamos personas. Hablar de política haciendo nombres es síntoma del ocaso de las instituciones; focalizar la mirada en los individuos es quitarla de lo que está pasando en el mundo; aludir a sujetos es referirnos a humores y no a nociones.

La percepción de que se trata de nombres y no de una crítica radical; que se trata de que determinados partidos queriendo capitalizar la experiencia y minimizar la idea del “encuentro” de ciudadanos autónomos a partir de problemáticas más cercanas al barrio (49) está reflejada en uno de los discursos ya mencionados: *Creo que mucha gente decía, sí, yo estoy en crisis con lo político pero en realidad con lo que estaba en crisis era con los nombres de la política (...) Algunos pensaban que se vayan todos y nos quedemos nosotros,*

que se vayan los nombres y que nos quedemos nosotros con el poder. De eso se trataba para algunos. (Entrevista N°12- 6 de marzo 2003)

La discusión en torno al poder también se evidencia alrededor de los mecanismos de agregación entre asambleas. Ha habido, hasta el presente, diversos intentos de crear organizaciones supra-asambleas, dentro de las cuales la experiencia más conflictiva ha resultado la interbarrial:

Constituidos los nodos, surge el problema de su articulación. La centralización opera casi como ideología espontánea. Hay que constituir una asamblea interbarrial, una asamblea de las asambleas. Retorno de la topología clásica: estructura y superestructura. Organización jerárquica de niveles. Delegación. Luego del *impasse*, los partidos se reorganizan apostando a la asamblea interbarrial, tratando de convertirla en una asamblea-Estado, en una meta-asamblea con capacidad de tomar decisiones por sobre la multitud asamblearia (...) (Ingrassia, 2002:163)

Esta evocación hace parte fundamental de las controversias que ha generado en Rosario la interbarrial, y los mecanismo de delegación, mandatos; en líneas generales, la legitimidad de las decisiones que podían ser tomadas en esta instancia. Las interbarriales han sido, en la percepción de un gran sector de los asambleístas no encuadrados en ningún partido político, un intento de restituir a la vieja política en este espacio: *“El aparato de los partidos, el caudillismo de los militantes....por eso no funcionó la interbarrial”* (Primer Encuentro de Asambleístas). *Hubo manejo político, los partidos nos pisaban siempre en la interbarrial*, son significaciones recurrentes en la perspectiva crítica a la interbarrial (50)

En este diálogo entre miembros de la asamblea de la Plaza quedan reflejados algunos ejes centrales de la discusión:

M: Desde un bando trataron de copar ese espacio

F: Unos quieren construir un espacio político abstracto y nosotros queremos una experiencia diferente, de hacer más social que política”

X: La asamblea tiene más que ver con cuestiones sociales...

L: Nos relacionamos a partir de la confianza y no de las viejas prácticas

H: Claro, es espíritu de la asamblea es la horizontalidad y la no representación oficial (...) la interbarrial hizo crisis porque hubo una intención de apartarla. (Reunión

Asamblea de la Plaza – 18 de Julio de 2002)

Entre quienes han defendido esta forma de encuentro se argumenta:

No tiene sentido las asambleas de forma aislada si no sabemos que pasa en las otras, en el resto”); Nuestra asamblea cree que tienen que haber más nexos entre las asambleas de los barrios. La interbarrial no existe si no existe la base, la asamblea. (Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio de 2002)

“Yo no comparto absolutamente nada de lo que se dijo acá. Una interbarrial tiene que coordinar todos estos ámbitos y proyectos importantes. En cada barrio puede haber problemas específicos y los trabajos profundos de redes con gente capaz, honesta y desvinculada de cualquier autoridad pero los espacios se ganan, no me tienen que dar (Entrevista N°9- 15 de Diciembre de 2002)

Este debate siguió a lo largo de varias reuniones de la Asamblea de la Plaza, posteriores al Primer Encuentro de Asambleístas; la gran mayoría no apoyaba la experiencia interbarrial basando sus argementaciones en:

Algunos venían a inyectar un proyecto político, vienen a bajar línea; Las discusiones eran personalizadas y previas; Son los operadores políticos que joden todo; “Yo creo que hubo diferentes propuestas. Una vía de reunión de asambleístas y otros que plantean un sistema vertical (...) (Reunión Asamblea de la Plaza – 25 de Julio de 2002)

Por el contrario, la experiencia de encuentro (ya no de “organización” en sentido estricto) más reivindicada han sido los Encuentros de Asambleístas que, en cierta medida, surgen como respuesta al fracaso de la interbarrial; tras el intento de alcanzar algún tipo de coordinación y espacio de debate generalizado pero al cual se asiste con o sin representación, a título personal, se trabaja en talleres abiertos, y promueven la participación de todo el “campo popular” (organizaciones de trabajadores, ONG’s, agrupaciones varias en lucha, etc.):

Como asambleísta lo más importante es no perder lo conquistado. Yo no quiero reflatar la interbarrial y sí este espacio de encuentros (...) (Entrevista N°9 –15 de Diciembre de 2002); Propongo que sigamos haciendo estos encuentros y pensemos en un 2do. Con otras asambleas. Aunque no sean del centro: zonales cada mes y

regionales cada 2 meses ; (...) el interbarrial ya vimos que ¡no funcionó!. Yo creo que tenemos que hacer reuniones de las asambleas en las zonales y después entre 3 o 4 zonales (Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio de 2002)

Una “coordinadora de asambleas” rotativa, que sistematiza, centraliza y difunde la agenda asamblearia, fue uno de los frutos del Primer Encuentro de Asambleístas. Hasta el presente se han realizado cuatro y si seguimos los debates, incluso con solo prestar atención los enunciados de las sucesivas convocatorias, tendremos ya indicios acerca de cómo fueron variando las preocupaciones acompasadamente con la periodicidad de la cual hablamos al comienzo; las convergencias y divergencias; los dilemas asamblearios (51).

Se podría argumentar que parte de la lógica de estos discursos está sostenida en esta distinción ya apuntada entre lo político y la política (una lógica más cercana a lo político como campo del antagonismo y otra más identificada con la política); Siendo que, en ningún caso, se podría decir que hay un desentendimiento de lo político sino más bien apunta a una cuestión semántica. Esto tiene consecuencias en las ideas y prácticas de ciudadanía ya que si lo político no se limita a la política, a la esfera del Estado y a la de los partidos, es viable desarrollar una ciudadanía en otros espacios. *Venimos con expectativas de intercambiar experiencias pero también ver para qué sirven las asambleas. Partimos de qué se vayan todos y no dejar que la iniciativa política quede en el poder instituido (...) queremos profundizar la discusión política* (Entrevista N° 9 – 15 de Diciembre de 2002). Por el contrario si la política queda limitada a los grandes temas nacionales, al poder, lo político se diluye y el barrio, el vecino no forman parte substancial de este debate.

Siguiendo esta argumentación ubicaría a la consigna “*que se vayan todos*” como bisagra entre lo pasional antagónico que conlleva la política y la apelación a nuevas reglas. Pero aquí también la significación se ha expandido en direcciones semejantes puesto que con ello podemos querer significar una auto-exclusión de los asuntos tradicionalmente ligados a los partidos o las políticas de gobierno: *Hay quienes piensan que se vayan todos y otros que participan en el presupuesto participativo municipal*” (Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio 2002); *La asamblea es la construcción de una trama social que plantea una política no partidaria*” (Reunión Asamblea de la Plaza - 30 de agosto de 2002); O un territorio de disputas al cual no se puede renunciar: *Hay que tener más injerencia y compromiso político; hay que trabajar por la reforma política sino esto se disuelve; hay que trabajar con el Estado* (Reunión Asamblea de la Plaza –15 de Agosto 2002).

¿La declinación?, ¿la incertidumbre?; el presente

Las disyuntivas enunciadas transformaron la escena asamblearia en un espacio polarizado; cada asamblea fue definiendo diferentes rumbos de acuerdo con el peso que cada configuración ha tenido en su interior. O bien la aspiración se orientaba hacia una construcción a partir del barrio:

C: Cuando decís polarizar, te referís a que en la asamblea había dos bandos.

X: Sí yo creo que había dos y además gente que no estaba en ninguna de las dos, que divagaba entre un grupo y otro, o que mediaba entre un grupo y otro. Me parece que la diferencia estaba puntualmente en lo político, me parece que había un grupo con identidades, la mayor de las veces partidaria, que quería encontrar otra estructura política ahí, con la suma de las elecciones, de las asambleas para una elección.

C: ¿Formar un partido de las asambleas?

X: Ahora esta totalmente definido. Pero creo que en ese momento era una especie de (...) me parece que estaba oculto (...) La mayoría de esa gente, en realidad, siguió participando y esto lo fuimos descubrimos con el tiempo, en actividades partidarias de otros partidos. Yo en lo que disentía con la gente mas joven desde el comienzo era que me parecía interesante que este fuera un espacio político de debate pero no partidario y para la gente más joven “lo político” era mala palabra (Entrevista No 12 – 6 de Marzo de 2002)

O bien se sigue por la vía de la política y se fijan los tiempos asamblearios en función del acontecer político mas general o bien se sigue por la vía de los propios tiempos y los aprendizajes graduales.

La cercanía de las elecciones presidenciales (25 de Abril del 2003) precipitó esta tendencia a la polarización:

P. lo plantea con claridad la dualidad a la que nos enfrentamos, por un lado, la actividad vinculada a los “objetivos consensuados” frente a lo que denomina “tiempo impuesto” y la rigidez, agresividad y sinsentido de la asamblea” (Correo Electrónico Coordinadora de Asambleas -10 de abril de 2003)

De un lado:

M: Estos debates del barrio son importantes pero tenemos una elección pronto. No tenemos que quedar disgregados ¿qué va a pasar con las asambleas el día de mañana si ya llegamos a marzo? ¿qué se vayan todos y después qué?

R: Yo coincido con lo que decís y las elecciones me preocupan ¿qué va a pasar con las asambleas? (Reunión Asamblea de la Plaza – 1 de Octubre de 2002)

Tenemos que salir a enfrentar las elecciones (...) con las asambleas y con otros movimientos sociales (Entrevista N°9- 15 de Diciembre de 2002)

De otro:

Sobre las elecciones se está discutiendo porque los de la Asamblea X me dijeron que estamos formando un frente político. Y fue la peor noticia para mi porque las asambleas no tienen que formar un bloque político” (Reunión Asamblea de la Plaza - 15 de agosto de 2002)

Sí, claro, ahora están las elecciones(...) yo creo que eso es un error, tomar posición acerca de. Vos no podés estar diciendo que este ordenamiento es un ordenamiento espureo, un ordenamiento vaciado de sentido y estar corriendo detrás de lo que te propone ese ordenamiento (Entrevista N° 10 – 28 de Febrero de 2002)

El tiempo no me corre, justamente la Interbarrial fracasó porque se votaron 20 mil actividades que no pudimos cumplir (Reunión Asamblea de la Plaza)

En este aprendizaje gradual, en este seguir los propios tiempos se pueden cometer errores y puede haber retrocesos; se puede soportar la incertidumbre del no “saber a donde se va”:

Todos estamos de acuerdo que queremos el cambio de sistema no nos pongamos plazos porque lo importante es que empecemos a caminar. Sino el sistema nos traga (Entrevista No3.....)

Una última cosa, tenemos que ser concientes que tenemos derecho a equivocarnos porque estamos experimentando”. (Primer Encuentro de Asambleístas – 13 de Julio de 2002)

“Los movimientos sociales tienen el tiempo que se pueden ir dando (...) la mayoría de nosotros estamos quebrados con los partidos políticos. Los movimientos sociales tienen un tiempo y es el que requieren y solo así se pueden consolidar en lo político. (Reunión Asamblea de la Plaza - 1 de Octubre de 2002)

El 25 de abril se cumplió el acto electoral y se eligió a un nuevo presidente. Y el “que se vayan todos” parece haberse diluido, al menos en ese instante (la afluencia a cumplimentar el acto electoral, los votos destinados al ex presidente Menen que tanta responsabilidad tiene en

la crisis actual). La gente se “disciplinó”, y nuevamente estamos frente a fuerte contraste entre la ciudadanía “indisciplinada” de diciembre del 2001 y la alta concurrencia de la población a ejercer su derecho “disciplinado” al voto (52). Quizá refleja aquello en lo cual Cheresky insiste en “la centralidad de la política tanto en la comprensión de la debacle como en las vías eventuales de la reconstrucción” (2002a:128)

Decíamos que los “ideales” de asambleas y las interpretaciones sobre que debe ser esta forma de “*resistencia civil*” se diversificaron:

Ya te digo, mi idea de la asamblea era esa que te decía al principio, poder hablar de las cosas que le pasaban al barrio....la asamblea tenía un listado, una cantidad de gente que alguna vez se arrimó y la perdieron. Una cantidad de gente que se supone que fue alguna vez y que no volvió. Nunca nadie se planteó porqué (....) Y hay una desvalorización de todo tema que no sea el político, en realidad, pero el político explícito, en el sentido partidario y todo lo demás era desvalorizado (Entrevista No12-6 de Marzo de 2003)

Las Asambleas deberán terminar de definirse, en lo personal, considero que si no se llega a canalizar la posibilidad de actuar políticamente, por lo menos se deberá asumir la obligación de generar ciudadanos comprometidos con la realidad,, convencidos que debemos participar y actuar en la vida de la Nación, de lo contrario, no dejará de ser una mera charla de café(Correo Electrónico Coordinadora de Asambleas -2 de abril 2003)

Si no somos ágiles, nos comerá el sistema. Si no creemos en el compañero, estamos actuando como el enemigo. Si no estamos atentos a lo que hace el otro, no para defenestrarlo, sino para vigilar que todo se haga como fue decidido, estamos descansando en los demás sin hacernos responsable de lo que nos toca. Discutamos la metodología de acción para no dispersarnos y avancemos, que **el enemigo** no espera. (Correo electrónico/Coordinadora de Asambleas- 28 de Abril de 2003)

Las Asambleas no han logrado contener por igual, como lo desean algunos asambleístas “a los descontentos y a los optimistas” . Es evidente, entonces, que no se puede hablar del movimiento de asambleas sin referir a esta diversidad; sin hacer mención a la multiplicidad de proyectos y subjetividades que se han ido desarrollando. La pregunta ¿para qué y hacia donde? no tiene substancia sino que está sujeta a esta diversidad de lógicas, en coexistencia y en conflicto.

Y en el mismo camino en que se particularizan, se fueron vaciando de “vecinos”. Si en los primeros momentos lograron reunir a una masa amplia y heterogénea; en la medida que se profundizan los debates la afluencia se fue decantando significativamente (53).

Es posible, entonces, hablar de cierta declinación, ligada a los sectores que han impuesto “urgencias”: Dos cosas atentan contra nosotros, las urgencias y la certeza (Reunión Asamblea de la Plaza –1 de Octubre de 2002); el intento de hegemonía de los partidos políticos: “Las asambleas surgieron de la revuelta del 19 y el 20 y eso fue decayendo. El tema de los que están en los partidos políticos con gente que no está no se pudo resolver” (Reunión Asamblea de la Plaza – 1 de Octubre de 2002). El no soportar la incertidumbre que implicaba un proyecto no definido, en construcción:

si hay algo que no se pudo sostener, no que haya fracasado sino que no se pudo sostener, es esa cuestión de la incertidumbre. Por eso, digamos, en muchos casos son ganadas, o están siendo ganadas, por alguna gente que cree saber hacia donde tiene que ir todo esto (Entrevista N°10- 28 de Febrero de 2002)

La “desaparición” de vecinos, de ciudadanos “comunes”: *A mi me parece que frente a este apartaado la vecina pirula también se va (Entrevista N°12- 6 de marzo 2003).*

Los vecinos de entonces pasaron a quedar restringidos a la condición de intelectuales, universitarios, militantes políticos, “esclarecidos”. De hecho son los sectores con ciertas trayectorias políticas y sociales, en sentido amplio, quienes parecen haber persistido con mayor interés en el intento. Y este proceso de decantación no solo habla de cómo estos sectores podrían haber ido hegemonizando el espacio sino también de que tal vez las asambleas estuvieron atravesadas por una visión “romántica” de la participación ciudadana amplia, aunque no todos la comparten:

C: ¿Porqué pensás que se fueron aislando algunos vecinos que antes participaban en tu asamblea?

X: Yo creo que la respuesta es, digamos, no compleja pero sí intervienen muchos factores. En todo caso, desde las asambleas no se supo leer bien una cuestión: si uno piensa que el pueblo es inocente, de que el vecino es inocente y simplemente está siendo perjudicado tiene toda una visión de la cuestión. Ahora, pero si uno piensa que ese vecino tal vez, si pudiéramos aceptar que este tipo fue ganado por una ideología

que no es la que a uno le gusta y que, es más, que esa ideología es la que sostiene este estado de cosas, aun perjudicando a ese tipo, a ese vecino, me parece que si uno piensa de esta segunda manera no le va a costar mucho entender. Va a hablar de un vecino que no es ese vecino, *entonces, es una cuestión ideológica (Entrevista N° 10 – 28 de Marzo de 2002)*

En un clima de desagregación y de crisis interna, que comienza a sufrir hacia fines del año 2002, la Asamblea de la Plaza decide un camino posible, su auto-disolución; no sin antes intentar algunas alternativas de reconstrucción o refundación:

C: ¿Porqué crees que se disolvió la Asamblea de la Plaza?

X: sí, muy difícil, y la gente quería reformas ya

C: Un vacío de sentido?

X: ahora a mi me parece imprescindible para, para, yo creo que el error y me lo digo a mi misma muchas veces, suponer que el espacio era para otra cosa. Este fue un error personal.

C: Pero entonces vos crees que estaba signado para algo el espacio y no se estaba construyendo

X: Tengo mis serias dudas que no estaba signado. Ahí no se, no lo tengo claro. A mi me parece que hay gente que tenía claro un proyecto, que tenía claro montarse (.....). La gente en nuestra asamblea se peleó mucho inicialmente con el aparato político y el aparato político se terminó replegando. Pero yo sí creo que, eh, hubo mucho de eso, y esto en las reuniones de asamblearios me parece que salía claro. (Entrevista No 12 – 6 de Marzo de 2002) (54)

Tal vez en este espacio no se pueden “re-enredar las redes” necesarias para darle continuidad a una experiencia que más allá de su “destino” inmediato es ampliamente reivindicada por los participantes; de hecho algunos de sus miembros no han tardado a sumarse a otras asambleas hecho que tributa en esta dirección.

A MODO DE EPÍLOGO

Retomando la distinción ya apuntada por Mouffe entre “lo político” y “la política”, se podría suponer que las asambleas no han podido, en todos los casos, sostener el principio de “unidad

en la diferencia” en la medida que fueron pasando, simbólicamente y en acto, de las arenas de “lo político” – la pasión, el antagonismo frente al “otro”- a las arenas de “la política” –decidir cómo hacer las cosas que se supone que hay que hacer-. Tampoco se pudo lidiar con la presencia de “la política” (los partidos) disputando el poder al interior de las mismas (lo “viejo” en un espacio donde se lo creía erradicado por definición); resulta cada vez es más complejo restituir este “ideal” del “uno” en la diversidad porque las identidades pre-constituidas y las en construcción se tensionan al punto del enfrentamiento, no ya del diálogo. El futuro de las asambleas es incierto y depende, desde mi punto de vista, de cómo sean capaces cada una de ellas, y el movimiento en su conjunto, de lidiar con la polarización (no hacerla desaparecer) y restituir ciertos *polos de identificación*. En camino de lo político encerrado en la política ha resultado un obstáculo evidente para el proceso de pluralizar las prácticas y para la coexistencia de subjetividades.

Un rumbo posible es trabajar en la dirección de re-incluir a los “vecinos”, de restituir la condición de “vecindad” en su sentido primigenio; volver sobre algunos pasos e ideas que parecían conquistadas como que:

Lo político se encuentra allí donde la gente desarrolla una variedad de estrategias para enfrentar la racionalidad tradicional de exclusión y construye una diversidad de intersubjetividades portadoras de claras demandas de participación (...) (Losada, 2001:142)

Y que la ciudadanía ya no tiene exclusivamente un efector universalizador y que puede ser asumida con el sentido de: *apoderarse de la participación en la ciudad a partir de tender una red con los más cercanos a uno y que esta red pueda tener el peso de la participación en la ciudad*” (Entrevista N°12- 6 de Marzo de 2003).

Pero más allá de lo que ocurra con el movimiento de asambleas, y con cada una de ellas en particular, y pese a su desgaste después de más de año en la escena pública, hay un terreno en el cual han sabido inscribir demandas que no pueden ser totalmente satisfechas en el marco de la representación vigente: Quizás, entonces, *no importa si somos pocos ahora lo importante es haber avanzado en la construcción de nuevos tipos de relaciones entre ciudadanos* (Entrevista N° 15- 12 de Marzo de 2003)

NOTAS

1) Investigación de tesis doctoral en curso: “Ciudadanía e identidades: política, derechos y subjetividades en la Argentina contemporánea”. Dado que el material de campo no ha sido procesado en su totalidad y que, incluso, aun queda pendiente avanzar en la investigación empírica las elaboraciones que aquí presentamos están sujetas a revisiones posteriores.

2) En un clima coyuntural de gran tensión, de retorno los “saqueos” (asalto a supermercados y pequeños comercios) en diferentes puntos del país, de medidas de emergencia que agudizaron la sensibilidad social (“déficit cero” o la reducción del 13% del salario a los trabajadores estatales y jubilados), y del bloqueo de los ahorros bancarios (“corralito” financiero), los días 19 y 20 de diciembre del 2001 se han convertido en un referente de la potencia ciudadana. Luego de que el presidente De la Rúa elegido dos años antes declarara el estado de sitio en respuesta al “desborde” social reinante la población se lanzó a las calles, munida de cacerolas y marchando hacia la Playa de Mayo en la Capital; y hacia diferentes espacios semantizados en el interior del país. La movilización masiva se prolongó durante todo el día 20 soportando altos niveles de represión policial y violencia de Estado que dejaron un saldo de numerosas víctimas. Estos acontecimientos que provocaron la renuncia del Ministro de Económica, primero, y que luego dieron fin al mandato del Presidente, evidenciaron como nunca antes las proporciones de la crisis político-institucional que se estaba viviendo.

3) La ciudad de Rosario está ubicada al sur de la Provincia de Santa Fe. Junto con su área de influencia, cuenta con una población cercana al millón y medio de habitantes. Históricamente ha sido una zona industrial de relevancia en el país, condición que se fue modificando substancialmente en las últimas décadas a propósito de la creciente des-industrialización, desocupación y aumento de los índices de pobreza. Algunas imágenes que conmovieron a la ciudad también dieron vuelta por el mundo: asalto a supermercados y comercios (saqueos) en 1989; la gente alimentándose de gatos (2000); la faena de ganado en plena carretera.(2002).

4) Situada como antropóloga pero también como “vecina”, participando del juego de acercamiento y alejamiento al cual nos somete la investigación en terreno, por definición. Ha sido también de gran valor cruzar el material de primera mano con el producido por el propio movimiento asambleario (boletines, proclamas, etc.) así como el difundido por Internet.

5) Parafraseando a C. Geertz (1996:32) se trataría de llevar adelante un estudio “*en caso*” y no “*de caso*”.

6) En este sentido comparto la idea de que: “(...) la exclusión no es sólo un efecto no esperado del desarrollo económico, sino una parte importante de la estrategia de construcción de un ethos neoliberal que se expresa en la transformación de los sujetos, quienes ya no esperan que el Estado les resuelva sus problemas, sino que están convencidos de que son capaces de enfrentar la vida de forma individual y competitiva” (Almonacid y Arroyo, 2000: 261)

7) No en vano estos episodios también son consignados con apelativos tales como “insurrección sin sujeto” (Colectivo Situaciones, 2002:33), “beligerancia popular” (Auyero, 2002), “poder en la calle” (Cheresky; 2003); rebelión, estallido.

8) “Para dimensionar la magnitud de la crisis provocada por los efectos del ciclo largo de vigencia neoliberal en la Argentina, baste con señalar que este país tenía en 1975 unos 22 millones de habitantes y 2 millones de pobres, mientras que hoy con 37 millones de habitantes se cuentan 14 millones de pobres”. (Lozano; 2001: 5). Habría que agregar, que estas cifras incluyen a sectores medios que en la medida que van perdiendo el trabajo, o privilegios, integran estas mediciones.

9) Piquetes, puebladas, corte de rutas, cacerolazos, abrazo a fábricas, “murgas” de ahorristas, escraches, asambleas, son figuras asociadas al giro que fue tomando la movilización social.

10) Daniel Mato define el proceso de globalización como de orden complejo y que por lo mismo “trasciende las posibilidades de análisis de los estudios exclusivamente económicos y/o comunicacionales y exige incorporar dimensiones analíticas como las de los político, social y cultural ” (Mato, 1994:251)

11) Los acontecimientos en Argentina, Venezuela, Bolivia, Paraguay, y más recientemente Perú, son ejemplos a nivel regional.

12) De acuerdo con este autor, el campo de la protesta es (...)definido como un ensamble de mecanismos y procesos que se hallan en la raíz de la formulación de reclamos colectivos- como *mediador* entre las fuerzas globales y las “explosiones” locales (Auyero, 2002:15)

13) Hoy es frecuente ver a honorables miembros de la clase media propalar insultos frente a la puerta de un banco disfrazados, provistos de cotillón, pintados, batiendo cacerolas; en casos como los “escraches” (originalmente dirigidos a responsables de la represión posteriormente se hacen extensivos hacia figuras “irritantes” de la escena nacional, y también a gerentes de bancos), la *performance* puede asumir un carácter pesonalizado, frontal; los piquetes y cortes de rutas, expresión saliente del movimiento de desocupados, irrumpen en el espacio público con una estética más ríspida: cortes de ruta, quema de neumáticos –caucho-, incendios, interrupción del tráfico de vehículos.

14) “Las imágenes de los cacerolazos en nuestro país motivaron expresiones semejantes en otros sitios y habían comenzado a inspirar protestas similares en otros lugares del mundo. En Alemania y España se realizaron cacerolazos en solidaridad con Argentina, mientras que en Guatemala, Venezuela, Paraguay, Perú e Italia grupos de vecinos utilizaron idéntica modalidad para sus propios reclamos. El movimiento de Argentinos en el exterior, con presencia en España, Francia, Italia e Israel organizó un cacerolazo global” (Cambio Cultural, 2003)

15) A pocos meses de los episodios del 19 y 20 proliferan muestras de artistas plásticos, videos, composiciones musicales, que intentan dar una lectura estética a lo que está sucediendo. Obras como “El gesto posible”, “Cacerolazo cultural”, “Asambleas”, se toman como “base para una simbología de un nuevo ser nacional”; “Sonidos de cacerolas: es la música de una orquesta de miles de personas sin director”. (Clarín, Buenos Aires, 18 de junio 2002)

16) Entiendo aquí a la cultura en uno de los sentidos antropológicos posibles, puesto que no hay solo uno, menos normativa que como contexto, horizonte de significación a partir del cual es posible pensar-se y dar sentido a las acciones en determinadas coordenadas socio-históricas.

17) El concepto de “imaginario”, en este trabajo, está muy relacionado con el planteado originalmente por Castoriadis (1983), en el sentido de una mediación dinámica con la “realidad” que permite significar las ideas y las acciones en el contexto de unas representaciones predominantes, en determinada coyuntura (Bloj, 2001)

18) Descrédito respecto de la posibilidad de restituir un orden (Cheresky, 2002); descentramiento de la política de la vida pública (Lechner 2001)

19) Evelina Dagnino señala para el caso de Brasil, que el proyecto neo-liberal encuentra ya un territorio sembrado en cuanto a la construcción de ese discurso de “sociedad civil”. Define así la existencia de una “confluencia perversa” entre el proyecto neoliberal y el participativo democratizante (2003)

20) “En tal situación adquieren supremacía dos consignas siempre presentes en política. Por un lado, la anterior demanda de cambio social es relegada por la *demanda de estabilidad* (...). Más que en la época anterior, la estabilidad representa un prerequisite de la acción política y, en definitiva, condición básica de racionalidad. Por otro lado se agudiza la *demanda de protección*....La demanda de protección apunta tanto a las condiciones materiales de vida como a la seguridad simbólica y normativa. Al fin al cabo, se requiere de ciertos criterios por sobre toda sospecha para manejar la vida cotidiana” (Lechner, 1996:110); “En los 90’, en un contexto mundial ya disutópico, el Menemismo se constituyó en una nueva forma de organización de la violencia depredadora del capitalismo, esta vez vía la incertidumbre e inestabilidad (.....) La estabilidad se impuso como metaexplicación basada en un mito: que el control del movimiento del dinero global y el capital nacional constituiría el punto de partida para el mejoramiento del presente con miras a planear el futuro (Dinerstein, 2001:13); El término de Ernesto Laclau, la “estabilidad” fue un significante flotante de la década del noventa en la medida que logró aglutinar demandas particulares. Laclau pone a la estabilidad en los 90’ en el mismo sentido que a la consigna por el retorno de Perón en el 70’, y a la democracia en los 80’ (Clarín, Buenos Aires, 17 de Julio de 2002)

21) “Sería erróneo creer que el vecino aislado fue así desde siempre. Los últimos 25 años han producido al vecino aislado, al vecino sin calle. La dictadura militar y la democracia neoliberal han logrado, cada una con sus particularidades, aislar al individuo (...) El modo de

ser vecinos a partir del cual trabajó sin cesar el poder en estos 25 años no es el mismo que inaugura la asamblea de nuestro barrio” (Pézzola, 2002:136)

22) Al mencionar el término identidad no está demás aclarar que no estoy pensando en cristalizaciones rígidas, en rasgos substanciales fijos e inmutables, sino más bien en una dimensión activa de la experiencia de los sujetos sociales; la referencia a una noción abierta, sujeta a resignificaciones en el tiempo que remite al modo en que los sujetos sociales se reconocen y diferencian en una espacialidad y una temporalidad definida (Bloj, 1992, 2001).

23) Utilizaré en adelante expresiones como “ficciones” o “ficcional” en el sentido planteado por C. Geertz (1996), como *fictio*, como algo formado, construido; y no como falso.

24) Como bien señala A. Cortina (1997:33-42) este debate tiene gran profundidad histórica que se remonta al mundo greco-romano y a la configuración de una “religión cívica” de la ciudad.

25) Bottomore vuelve sobre el ensayo de Marshall a la luz del contexto inglés actual, de crisis mundial del Estado del Bienestar y de redefinición de los derechos políticos y civiles. Advierte así de la necesidad de inscribir el esquema en un campo más amplio, tanto a escala mundial como en referencia a los diferentes tipos de países y de considerar la brecha que se abren entre la “ciudadanía formal” y la “ciudadanía sustantiva” (Bottomore, 1998:100-103)

26) Para ampliar los enfoques menciono algunos de los autores consultados: (Rawls, 1971); (Sandel, 1982); (Taylor, 1993); (Walzer, 1993); (Kymlicka, 1996); (Heater, 1999); (Habermas, 1999) (García y Lukes, 1999). Para América Latina y Argentina ver: (García Canclini, 1995); (Lo Vuolo, 1995); (García Delgado, 1995); (O’Donnell, 1996); (Jelin, 1996); (Bresser Pereira y Cunnill Grau, 1999); (Strasser, 1999); (Levin 2000); (Garretón, 2000); (De Sousa Santos, 2001); (Contreras, 2001); (Battistini, 2002)

27) Para profundizar esta perspectiva ver: (Laclau-Mouffe, 1988); (Laclau, 1990, 1994, 1996, 2000, 2000a); (Mouffe, 1992)

28) Los sujetos, al interior de la sociedad, se agrupan comprometiendo diferentes aspectos de su accionar, y generan también representaciones “parciales”; se produce un cruce de núcleos de

identificación donde convergen distintos planos de la vida cotidiana; este tipo de identificaciones son consignadas en la teoría como “identidades parciales”

29) Las nuevas formas de asociatividad que se construyen alrededor de las protestas también tienen a ser más estratégicas, o quizás más inestables en el tiempo, ocupando la visibilidad en el espacio público, incluso mediático, un lugar relevante como espacio de auto-reconocimiento y reconocimiento hacia fuera.

30) De acuerdo con datos de la Secretaría de Seguridad Interior, reunidos en el informe “Conflictividad Social en la República Argentina”, durante el año 2002 y referente al período enero-mayo, se desarrollaron más de 11.000 actos de protesta. La mayor conflictividad se dio entre enero y febrero. En el mapa de conflictos la provincia de Santa Fe participa con un 6,6% del total. Ahí también se registra que las Asambleas y los cacerolazos, englobados en el rubro “concentraciones”, representaron la forma más importante de protesta, estando en segundo lugar los piquetes. (Clarín, Buenos Aires, 28 de Junio de 2002)

31) (...) no es la idealizada asamblea griega, ni la aburrida asamblea universitaria, ni la evitada asamblea consorcita (.....) En otros términos, la asamblea vecinal generó sus obstáculos, sus límites y sus producciones específicas (...) (Lewkowicz, 2002: 143); En este marco histórico las asambleas intentan ser –y en gran medida lo consiguen, sobre todo al comienzo- la continuidad de un proceso de “democratización de la democracia”, valga la expresión (...) Han servido para que los ciudadanos recuperen su carácter de tales y puedan discutir todos los problemas que hacen a su existencia, tanto los grandes como los pequeños. Que los habilite para ejercer una vigilancia sobre el poder (...) (Bonasso, 2002:15); Las asambleas barriales significan un acto fundante (...). Ha nacido una nueva radicalidad que ha prendido en la nueva generación y esto es irreversible” (Mattini, 2002:55); (...) son la respuesta más creativa y poderosa forjada por el pueblo argentino luego de dos décadas de resistencia atomizada (Vera, 2002:110); “Las asambleas y los piquetes autoorganizados son laboratorios de contrapoder (.....) Ágoras populares de discusión abierta, de intercambio de experiencias, de investigación y de acción directa (Cafassi, 2002:103)

32) La referencia o pertenencia a un determinado sector social aunque no es rígida depende, en gran medida, del enclave que tenga la asamblea en la morfología urbana.

33) Las asambleas han despertado gran adhesión incluso entre quienes no participan directamente pero comparten las consignas básicas y la crítica social; es decir, que comparten la “decepción”. De todas formas, los mecanismos identitarios se hacen presente frente a esos “otros”, también, aunque no queden incluidos en la categoría de “enemigos”: *Algunos tenemos cierta visión con mayor conciencia cívica, ciudadana y somos los que participamos y quisiera que se expanda hacia los otros.* (Reunión Asamblea de la Plaza – 12 de Septiembre de 2002)

34) Una encuesta realizada en la ciudad de Rosario por el Instituto de Desarrollo Regional, con el objetivo de investigar la adhesión que provoca en la gente los cacerolazos y piquetes, advierte que: Más de la mitad de los consultados creen que sirve para algo; al desagregar datos aparece que quienes apoyan los cacerolazos pertenecen a sectores de la clase media, y en menor medida a la clase alta (...); por su parte los piquetes obtienen una aceptación del 60,5 en sectores de menores ingresos y el mayor rechazo (56,7%) a esta medida se da en los sectores de mayores recursos. La imagen positiva de las asambleas barriales asciende al 53,2 %.(La Capital, 31 de Marzo del 2002)

35) Barrio, en Argentina, es el equivalente al concepto de “urbanización” en Venezuela, por ejemplo.

36) En la entrevista N° 12 se puede leer de este modo a partir de la práctica de las compras comunitarias de la Asamblea de la Plaza: *“Digamos, porque por ejemplo, todos decidimos hacer la compra comunitaria, probarla (...). La historia de los huevos era que alguien iba a comprar los huevos gratis con su auto y lo repartía y no tenía ningún beneficio (...). Pero no es una cuestión de si lo necesitas o no, nadie tiene derecho a que otro trabaje para uno porque sí (...). Pero sí nos parecía bien dejarle la media docena de huevo gratis a los del Tigre porque ellos son pobres. A mí estas cosas me parecen terribles de la clase media, digamos.* (Entrevista N°12- 6 de marzo 2003)

37) *Me preocupa la falta de respeto que tenemos porque uno diga lo que piensa* (Reunión Asamblea de la Plaza- 3 de Octubre de 2002); *Quiero hacer un llamamiento, porque nosotros si queremos construir pero no podemos faltarnos el respeto (.....)* (Primer Encuentro de Asambleístas- 13 de Julio de 2002)

38) En Rosario funcionan, hasta la actualidad, alrededor de 30 asambleas. De acuerdo con la versión de diferentes informantes este número no ha variado substancialmente aunque sí se observan cambios en la composición y afluencia de participantes.

39) Este sitio es emblemático por ser un ex supermercado de la zona céntrica tomado por sus empleados, y sometido a una intervención judicial de desalojo, y convertido luego en Centro Cultural y punto de encuentro de muchas de las actividades de asambleístas y de otros movimientos sociales; posteriormente se anexa un mercado de alimentación.

40) *¡Fue impresionante!. En realidad yo estaba viendo por TV lo que pasaba en Buenos Aires; estuve todo el día pegado al televisor siguiendo lo que pasaba. Era hora que despertáramos de esa especie de adormecimiento y cuando se despertó, viste, se despertó todo el pueblo junto* (Entrevista N°8 – 7 de febrero 2002)

41) “Un significante vacío es, en el sentido estricto del término, un significante sin significado (....) ¿Qué es lo que determina en tal caso, que sea un significante y no otro el que asume, en diferentes circunstancias, esa función significativa? En este punto debemos pasar al tema principal de este ensayo: la relación entre significantes vacíos y hegemonía”. (Laclau, 1996: 69). La relación hegemónica es justamente ese movimiento por el cual un contenido particular para a ser el “significante de la plenitud comunitaria ausente” (1996:82)

42) No hay que perder de vista que luego de la renuncia del Presidente De La Rúa, se sucedieron 4 mandatarios en solo 11 días, algunos de los cuales fueron expulsados después de masivos cacerolazos convocados por Asambleas.

43) Argumenta un entrevistado a este respecto: *(....) Después, que sé yo, de casi 30 años de estar en su casa, viste, algunos digamos, no una edad como la mía, este, primero por la dictadura militar y después, que sé yo, por un apichonamiento a partir de esta confusión que plantea la democracia en el sentido de que bueno `vení, votá y después andate a tu casa de nuevo y mirala por televisión. Y después, que sé yo, del jolgorio menenista y todas esas cuestiones yo creo que había mucha gente que estaba así en las gateras esperando algún acontecimiento que les permitiera sumarse a la calle, participar, sentir que participaba, que*

estaba haciendo algo para cambiar un estado de cosas, digamos, que esa gente sentía que necesitaba cambiar (Entrevista N° 10- 28 de Febrero 2003)

44) La idea de la vuelta a formas “primarias” de asociatividad también la vemos reflejada en los clubes de “trueque” y en las compras comunitarias, por ejemplo; intentos de deshilar la trama del capitalismo de mercado y sus efectos.

45) Transcribo aquí parte de un volante titulado: “*Sobre las interpretaciones practicas de la consigna que se vayan todos*” - Agosto 2002: *01 partimos de la hipótesis de que la valoración de una consigna está dada por las practicas colectivas que genera; 02pero a partir de una misma consigna pueden generarse practicas diversas, según cómo sea interpretada; 03 la consigna qsvt (que se vayan todos) fue para el movimiento asambleario, su punto de partida. Es decir, las asambleas son una interpretación práctica posible del qsvt; 04 tenemos que notar que recientemente ha venido emergiendo otra interpretación del qsvt, que iguala esta exigencia con la renovación de todos los mandatos en un proceso electoral. Esto genera una serie de prácticas distintas a las prácticas asamblearias; 05 que interpretación le da el ARi, o Ayl?; 08 una interpretación electoral del qsvt ¿no tendería a reabsorber en la democracia representativa a los espacios de horizontalidad y democracia directa surgidos a partir del 19 y 20? ¿No cancelaría la experiencia asamblearia?; 09 ¿crisis de representantes o crisis de representación?; 10 el qsvt y las asambleas ¿no surgen cuando nos damos cuenta de que no se trataba de “votar mejor” sino de organizarnos para tomar en nuestras manos los problemas que nos afectan a todos para ir construyendo nuestro propio destino?; 11 ¿vamos a volver a creer en las promesas de los políticos o vamos a fortalecer la organización autónoma del pueblo para poder tener fuerza para lograr que el que mande (si hay alguien que mande), mande obedeciendo?” (Volante de libre circulación- Agosto 2002)*

46) En otra parte de la misma entrevista se observa cómo fueron cambiando los tonos de la discusión y el espíritu de las reuniones: *Nosotros en una época íbamos con mucho gusto y nos peleábamos con muchísima pasión lo cual es muy llamativo que se perdiera (...).*

47) Globales: proclamas ambientales en contra de basureros nucleares, invasión a Irak, posiciones anti-globalización; nacionales: el rumbo de la política nacional, elecciones, deuda externa, fábricas ocupadas, empleo y desocupación, medicamentos genéricos, aumento de tarifas de servicios públicos; regionales: situación del servicio de aguas provinciales, aumento

de tarifas en el ámbito provincial; locales: presupuesto participativo, asistencia social; barriales: arbolado, basura, actividades que convoquen al barrio; otros.

48) Como referencia conceptual para pensar esta dimensión central de la experiencia tomo la distinción que establece Mouffe entre “lo político” como la dimensión pasional, de antagonismo, de conflicto inherente a todas las relaciones sociales y “la política”, que apuntaría a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana pero en condiciones que son siempre conflictivas pues están atravesadas por “lo político” (1999: 13-14).

49) Autonomía en esta perspectiva significa que: *Yo no quiero que nadie tome las decisiones por mí...ningún partido político, por eso me gustó la asamblea y decidí estar....”* (Reunión Asamblea de la Plaza – 3 de Octubre 2002); *Los espacios de asambleas son los únicos donde no se corta la libertad”* (Reunión Asamblea de la Plaza – 3 de Octubre 2002)

50) El clima de “desconfianza” es palpable. Cualquier sospecha de que existe un interés subyacente de capitalizar alguna actividad, o de copar una asamblea, por parte de cualquier partido político es resistido. Sin duda esta sospecha no es banal ya que los partidos participan, explícitamente o solapadamente, y han intentado manipular en ciertas ocasiones el curso de la experiencia.

51) El Primer Encuentro de Asambleístas (realizado en el mes de julio del 2002) no fue convocado bajo ningún título, sino que se planteo como un intercambio de experiencias; sin embargo se pudo entrever el interés de afrontar el tema del fracaso de las interbarriales y de darle alguna salida a la confrontación entre militantes políticos y “asambleístas puros”; El segundo encuentro, de diciembre del 2002, se convocó así: “Hacia la construcción de un modelo de representación y participación político- social alternativo al de la democracia liberal”; El tercero, de enero del 2003, “La unidad a partir de la diversidad”; El cuarto, abril del 2003, “Las próximas elecciones...¿y después qué?, en clara referencia a la inmediatez de las elecciones presidenciales.

En porcentajes: Votos positivos sobre el total del padrón: 74, 44%; Votantes sobre el total del padrón: 77.57 %; Votos negativos sobre el total del padrón: 24,56 % (h/a); Abstenciones sobre el total del padrón: 22.46 % (g/a). Estos porcentajes también pueden ser leídos de manera optimista, sesgada: O sea,¡¡¡ TRIUNFAMOS !!! El voto bronca obtuvo el 24.56 %

del total del padrón“ (Correo Electrónico / Coordinadora de Asambleas- 27 de Abril de 2003); Más teniendo en cuenta que la abstención fue del 40% en las elecciones legislativas previas, en Octubre de 2002.

53) De llegar a reunir entre 50, 100, y hasta 200 personas en la actualidad es difícil encontrar una asamblea, al menos en Rosario, que supere los 15 o 20 asistentes regulares y activos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almonacid, Claudio y Arroyo, Miguel (2000) “Educación, trabajo y exclusión social: tendencias y conclusiones provisionales”. En: Gentilli, Pablo y Frigotto, Gaudencio (orgs) *A Ciudadanía Negada. Políticas de Exclusão na educacao e no trábalo*. Buenos Aires: CLACSO. Confirmar páginas de artículo y lugar de edición y título pp:259-275.

Auyero, Javier (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática..* Buenos Aires: Libros del Rojas / Universidad de Buenos Aires.

Battistini, Osvaldo, coord. (2002) *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada.* Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad.

Bielsa, Rafael (2002) “Hay otra historia y no está lejos”. *Clarín*, Buenos Aires, 8 de Agosto de 2002 (Sección Opinión)

Bloj, Cristina (1992) “De la identidad y sus espacios”. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 3: 41-48. (Centro de Publicaciones de la Universidad del Litoral- Santa Fe)

_____ (2001) “De cuando la “ficción superaba la realidad: apuntes sobre la identidad nacional costarricense”. En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXIX (97): 33-41; XXXIX (99): 79-93 (Universidad Central de Costa Rica, San José de Costa Rica)

Bonasso, Miguel (2002) “¿Qué son las asambleas”. En: *Qué son las Asambleas Populares.* Buenos Aires: Peña Lillo y Ediciones Continente. pp:14-15.

Bottomore, Tom (1998) “Ciudadanía y clase social, cuarenta años después”. En: T.H. Marshall (1950) y Tom Bottomore (1992) *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.

Bresser Pereira, Luis y Cunnil Grau, Nora (1999) *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Buenos Aires: Paidós.

Clarke, Paul Barry (1996) *Ser ciudadano*. España: Ediciones Sequitur. Original: Deep Citizenship, 1996. Traducción de Ana Mendoza.

Colectivo Situaciones (2002) “19 y 20 Una Insurrección de Nuevo Tipo”. En: *19 Y 20 Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano. pp.31-64.

Cafassi, Emilio (2002) *Olla a presión. Cacerolazos, piquetes y asambleas. Sobre fuego argentino*. Buenos Aires: Libros del Rojas / Universidad de Buenos Aires

Cambio Cultural (2003) “La historia del cacerolazo”, *Cambio Cultural* (Disponible:<http://www.cambiocultural.com.ar/actualidad/cacerolazo25b.hlm>). Consultado 7 de abril de 2003.

Castoriadis, Cornelius (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Eds. Clarín (2002) “Conflictos en medio de la crisis” . Buenos Aires, 18 de junio de 2002. (Sección Política).

Clarín (2002) “A seis meses de la protesta popular. Las manifestaciones culturales inspiradas en los cacerolazos”. Buenos Aires, 18 de Junio de 2002. (Sección Información General).

Connolly, Williams (1991) *Identity/Difference. Democratic negotiations of political paradox*. London: Cornell University Press

Contreras, Miguel Ángel (2001) “Ciudadanía, pluralidad y emancipación: perspectivas democráticas en un debate en ciernes”. *Cuadernos*, 18 (48): 1-42 (Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas)

Cortina, Adela (1997) *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza

Cheresky, Isidoro (2002), mimeo.

_____ (2002a): “Autoridad política debilitada y presencia ciudadana de rumbo incierto”. *Nueva Sociedad*, 179: 112-129. (Nueva Sociedad, Caracas)

_____ (2003) Crisis de representación y nueva ciudadanía. (Disponible:

<http://www.cambiocultural.com.ar/universidad/cheresky.htm>). Consultado: 25 de abril 2003.

Dagnino, Evelina (2003) “Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?”. Ponencia, Coloquio Internacional “Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en Tiempos de Globalización. Más allá de la coyuntura venezolana” (CEAP-FACES-UCV), Caracas, 23 de Mayo al 24 de Mayo de 2003.

De Santos, Blas (2002): “Sujetos y Cacerolazos”. Página/12, Buenos Aires, 18 de Febrero del 2002 (Disponible: Página/12 Web). Consultado: 15 de Noviembre de 2002.

De Sousa Santos, Boaventura (2001) “Los nuevos movimientos sociales”. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, II (5): 177-184. (CLACSO, Buenos Aires).

Dinerstein, Ana C. (2001) “El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización”. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, II (5): 11-16. (CLACSO, Buenos Aires)

El Eslabón (2002) “Piquetes y cacerolas: Que se vayan todos ¿y después qué?” (parte II). Rosario, Julio 2002.

García, Soledad y Lukes, Steven , comps. (1999) *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Madrid: Siglo XXI

García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo

García Delgado, Daniel (1995) “Crisis de representación, nueva ciudadanía y fragmentación de la democracia argentina”. Ponencia, Seminario Internacional “Nuevos escenarios de construcción de la ciudadanía y la democracia en el Cono Sur”, Montevideo, Septiembre de 1995.

Garretón, Manuel Antonio (2000) *Política y Sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones

Geertz, Clifford (1996) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. Original: *The interpretation of Cultures*, 1973.

Grüner, Eduardo (2002) “Si se cumpliera la constitución, el sistema se derrumba mañana”. Página/12, Buenos Aires, 25 de Febrero del 2002 (Disponible: Página/12 Web). Consultado: 20 de Abril del 2002.

Habermas, Jürgen (1992) “Ciudadanía e identidad nacional. Consideraciones sobre el futuro europeo. *Debats*, 30: 12-18 (Valencia)

_____ (1999) *La inclusión del otro: estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós
Heater, Derek (1999) *What is citizenship?*. Cambridge: Polity Press.

Holloway, John (2002), *La Capital*, Rosario, 7 de Octubre de 2002

Ingrassi, Franco (2002) “Post-política”. En: Ignacio Lewkovicz, (edit.) *Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad posestatal*, Buenos Aires: Paidós. (Producción Colectiva). pp: 162-164

Jelin, Elizabeth (1996) “La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad”. En: Elizabeth Jelin y E. Hershberg (comps.): *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad.

Klein, Naomi (2002) “Y ahora, ¿cómo van a llenar los espacios que se crearon?”. *Terra* 26 de marzo de 2002 (Disponible: <http://www.terra.com.ar/canales/entrevistas/40/40412.html>). Consultado: 17 de Mayo de 2002.

Kymlicka, Will (1996) *Ciudadanía Multicultural*. Barcelona: Paidós

La Capital (2002) “La mayoría de los rosarinos opina que debe llamarse a elecciones ya”. *La Capital*, Rosario, 31 de Marzo de 2002 (Sección Política)

Laclau, Ernesto (1990) *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Londres: Verso

_____ (1994) *The Making of Political Identities*, London-New York, Verso.

_____ (1996) *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

_____ (2000) *La guerre des identités. Grammaire de l'émancipation*, Paris: La Découverte/M.A.U.S.S

_____ (2002) “Cuando se requiere una nueva Fe”. *Clarín*, Buenos Aires, 27 de Julio de 2002 (Suplemento Cultura y Nación).

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI Edit.

Laclau, Ernesto-Butler, Judith y Zizek, Slavoj (2000a) *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary dialogues on the left*. London-New York: Verso

London-New York, Verso, 1992

Lechner, Norbert (1996) “La política ya no es lo que fue”. *Nueva Sociedad*, 144: 104-113. (Nueva Sociedad, Caracas).

Le Fur, Alicia (2002) “El asambleísta ¿un nuevo sujeto político?”. En: *Qué son las Asambleas Populares*. Buenos Aires: Peña Lillo y Ediciones Continente. Pp. 34-43.

Levin, Silvia (2000): “Ciudadanía y derechos sociales en la Argentina actual”. En: Oscar Blando (Comp.) *Desafíos del presente. Democracia y globalización en Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora. pp: 33-56

Lewkowicz, Ignacio (2002) “Asambleas: obstáculos, límites, producciones”. En: Ignacio

Lewkovicz, (edit.) *Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad posestatal*, Buenos Aires: Paidós. (Producción Colectiva). pp: 143-145

_____ (2002) “Arquitectura y subjetividad urbana”. En: Ignacio Lewkovicz, (edit.) *Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad posestatal*, Buenos Aires: Paidós. (Producción Colectiva). pp: 133-134

_____ (2002) “Declinación subjetiva de una consigna”. En: Ignacio

Lewkovicz, (edit.) *Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad posestatal*, Buenos Aires: Paidós. (Producción Colectiva). pp: 165-166

Losada, Mireya (2001): “Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público”. En: Daniel Mato (comp.): *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: CLACSO-UNESCO. pp:133-146

Lozano, Claudio (2001): “Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea”. En: *Revista del Observatorio Social de América Latina*, II (5): 5-10. Buenos Aires: CLACSO.

Lo Vuolo, Rubén (1995) *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores

Mato, Daniel (1994) “Procesos de construcción de identidades transnacionales en América Latina en tiempos de Globalización”. En: Daniel Mato (coord.) *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO / Editorial Nueva Sociedad. pp: 251-264.

_____ (2001) “Des-fetichizar la “globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”. En: Daniel Mato (comp.): *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: CLACSO-UNESCO. pp: 147-178

Mattini, Luis (2002) “La hora de las comunas” En: *Qué son las Asambleas Populares*. Buenos Aires: Peña Lillo y Ediciones Continente. pp: 44-55.

Mouffe, Chantal (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós. Original: *The return of the Political*, 1993. Traducción de Marco Aurelio Galmarini

O'Donnell, Guillermo (1996) "Ilusiones sobre la consolidación". *Nueva Sociedad*, 144: 79-89 (Nueva Sociedad, Caracas).

Pezzola, Andrés (2002) "Dos modos de ser vecino". En: Ignacio Lewkovicz, (edit.) *Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad posestatal*, Buenos Aires: Paidós. (Producción Colectiva). pp: 135-137.

Rawls, John (1971) *A Theory of Justice*. Cambridge: Mass

Romero, Luis Alberto (1987) "Los Sectores Populares en las Ciudades Latinoamericanas del siglo XIX: La cuestión de la identidad". En: *Desarrollo Económico*, 27 (108): 9-17. (Buenos Aires.

Rosanvallon, Pierre (1995) *La Nouvelle Question Sociale. Repenser l'État-providence*. Paris: Éditions du Seuil

Sandel, Michael (1982) *Liberalism and the limits of justice*. Cambridge: Mass.

Strasser, Carlos (1999): "Identidad cultural y ciudadanía. La tensión Iberoamericana". *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, IX (16) (Centro de Publicaciones de la Universidad del Litoral, Santa Fe)

Taylor, Charles (1993) *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCE.

Vera, Gustavo (2002) "Las Asambleas llegaron para quedarse". En: *Qué son las Asambleas Populares*. Buenos Aires: Peña Lillo y Ediciones Continente. pp: 109-116

Walzer, Michael (1993) *Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: FCE.

Ziccardi de Quinti, Gabriele (1997) “Exclusión social: sobre medición y sobre evaluación”. En: Ménjivar; Dirk y Lieteke, coord. *Pobreza, exclusión y política social*. Costa Rica: FLACSO. pp:71-93

ENTREVISTAS Y REGISTROS DE CAMPO UTILIZADOS

Entrevistas

Entrevista N° 1- 13 de enero 2002 (Asambleísta); Entrevista N° 3- 20 de enero 2002 (Asambleísta); Entrevista N°5- 7 de febrero 2003(Asambleísta); Entrevista N°8 – 15 de agosto 2002 (No asambleísta); Entrevista N° 9 –15 de Diciembre 2002 (Asambleísta); Entrevista N10- 28 de febrero 2003 (Asambleísta); Entrevista N°12- 6 de marzo 2003 (Asambleísta); Entrevista N°15 – 12 de marzo 2003 (Asambleísta)

Registros:

Primer Encuentro de Asambleístas(Rosario, 13 de julio 2002)

Reuniones Asamblea de la Plaza año 2002: 18 de Julio, 25 de Julio, 1 de Agosto, 15 de Agosto, 30 de Agosto, 12 de Septiembre, 19 de Septiembre, 3 de Octubre.

DATOS PERSONALES

Cristina E. Bloj

Prof. Adjunta /Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Escuela de Antropología).

Lic. en Antropología; Master. en Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid; Candidata a Doctorado por la Universidad Complutense de Madrid (Instituto Universitario Ortega y Gasset).

Publicaciones:

Bloj, Cristina (1998) “Investigación Antropológica y Políticas Sociales: de las necesidades a los derechos a las políticas”. En: *Nueva Sociedad*, 156: 143-155 (Nueva Sociedad, Caracas)

_____ (2001) “De cuando la “ficción superaba la realidad: apuntes sobre la identidad nacional costarricense”. En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXIX (97): 33-41; XXXIX (99): 79-93 (Universidad Central de Costa Rica, San José de Costa Rica)

_____ (2002) “El campo antropológico: ocupaciones, dilemas e identidades de un oficio”. *Revista Vasca de Antropología*. (Asociación Vasca de Antropología, Bilbao)

Práctica profesional

Directora Proyecto de Investigación: “Ciudadanía Social: Un enfoque crítico de las orientaciones del modelo argentino”. Programa de Investigación y Desarrollo (2001/2003)

Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario

e- mail: cbloj@hotmail.com